

HANS MÜHLSTEIN: *Die Kunst der Etrusker. Die Ursprünge*. 241 páginas, 12 figuras en el texto y 238 en 180 láminas. Berlín (Frankfurter Verlags-Anstalt) 1929.

He aquí el primer volumen de una obra magnífica por todos conceptos y que, una vez terminada, ha de ser uno de los libros clásicos de arte etrusco. El volumen aparecido, que se ocupa de los orígenes y principio, será seguido de otros dos que estudien las épocas sucesivas.

Un gran acierto representa el libro de Hans Mühlstein al separar en absoluto los elementos que le integran: estudio del arte etrusco en sus orígenes y comienzo, láminas y catálogo de las obras reproducidas. Este plan, que es de desear tenga muchos imitadores, es muy ventajoso, ya que evita la pesadez, complicación y oscuridad en el texto, frecuente cuando han de hacerse descripciones, referencias y comparaciones de objetos arqueológicos. Este desglose reúne las ventajas que puede tener la obra estrictamente de investigación y el repertorio gráfico.

En dos partes se divide el estudio de Mühlstein. La primera, en dos capítulos (págs. 25-101), dedicados a estudiar el arte de 725-625, antes de J. C., esto es, la temprana época orientalizante de los orígenes. En la época de los orígenes habría que separar, de una manera radical, un arte orientalizante de los dominadores (*Orientalisierende Herrenkunst*) y un arte popular, de masas, geometrizable (*geometrisierende Volkskunst*), esto es, lo itálico, autóctono y primitivo, de lo etrusco, extranjero y refinado. Ese arte orientalizante es el que estudia Hans Mühlstein de una manera personal, atendiendo al origen, naturaleza y estilo del objeto, poniendo en evidencia el carácter artístico de «acarreo» de este período, subrayando el orientalismo que impregna a todo y destacando de manera especialísima el sentido autóctono mediterráneo que le encaja en el círculo cultural prehelénico del Egeo-Asia Menor.

La segunda parte (págs. 101-130) tiene igualmente dos capítulos dedicados a la época orientalizante tardía, lo que es lo mismo, al período de transición del estilo orientalizante al jonizante, entre 650-550, antes de J. C., próximamente.

Las láminas, en número de 180, con un total de 238 figuras, constituyen en su género, sin duda alguna, el mejor y más selecto repertorio iconográfico, pues, aparte de su riqueza, está perfectamente reproducido. Gráficamente es superior y más útil el libro de Hans Mühlstein a la monumental *Storia dell'Arte Etrusca* (Firenze, 1927), de Pericle Ducati, por la cantidad de objetos reproducidos y la calidad de las láminas, que no ocultan ningún detalle. La cerámica queda excluida en *Die Kunst der Etrusker*, como queda excluido radicalmente todo lo itálico y no etrusco.

La tercera parte del libro (págs. 130-238) es el primer ensayo de catálogo, sistemático, bibliográfico y cronológico. Jamás se había intentado un trabajo como el ahora llevado a cabo por Mühlstein, aunque desde hace años se notase su falta, por lo que para la primera época orientalizante será algo básico e insustituible en mucho tiempo. La redacción de este catálogo revela un conocimiento exacto del arte y la arqueología etruscas y de las necesidades del arqueólogo en general.

Cada uno de los objetos reproducidos en las láminas, hechas éstas sin regatear, pues son muchos los ejemplares fotografiados por todas sus caras, para aumentar su valor documental, descrito con todo detalle, indicando el lugar de procedencia, museo o colección en que se encuentran; paralelos dignos de ser tenidos en cuenta, con su bibliografía correspondiente; problemas arqueológicos o artísticos que pueda suscitar el ejemplar, acompañado de la bibliografía suplementaria; clasificación, técnica, etc... y la bibliografía esencial, con referencia a una lista de las obras fun-

damentales. El catálogo de los objetos y obras del período de transición es más breve en razón a su carácter.

El orden seguido en la descripción de los objetos no es ni el arbitrario ni el tradicional, ya que comenzaba por los metales nobles. El orden está condicionado por una serie de razones arqueológico-artísticas y es el que sigue: plata, marfil, oro y bronce.

Queremos llamar la atención de los arqueólogos españoles sobre esta obra, que, aparte del interés positivo para la etruscología —aun a pesar de ciertos puntos de vista muy personales y discutibles que emite el autor—, ya que es uno de los mejores libros modernos, tiene para nuestra arqueología nacional, para el estudio del arte ibérico, un interés grandísimo.

Gracias a los estudios de P. BOSCH GIMPERA (*Beziehungen der iberischen zur griechische Kunst* (en *Fünfundzwanzig Jahre Römisch-Germanische Kommission*, Berlin u. Leipzig, 1930, y bibliografía allí citada) y de RHYS CARPENTER (*The greks in Spain*, London, New York, Bombay, Calcutta and Madras, 1925) sabemos la importancia enorme que tiene en la gestación del arte ibérico, el griego arcaizante y orientalizante, la trascendencia de los jonios para aquél y hasta la posible aportación etrusca que P. Bosch Gimpera (locución citada) señala, y que de ningún modo podrá haber tenido la importancia que un recientísimo trabajo de A. SCHULTEN (*Die Etrusker in Spanien*, Klio Bd. 23, Leipzig, 1930) les atribuye. Por todas estas causas es del mayor interés un estudio como el de Mühlstein, que se refiere precisamente al momento más trascendental del arte orientalizante y su expansión mediterránea.

De desear es que pronto podamos dar cuenta de la aparición de los dos volúmenes que faltan para completar tan excelente obra.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

WALTER HEGE und GERHART RODENWALDT: *Die Akropolis*. En fol., 58 págs., 35 figuras en el texto, 101 láminas y un plano. (Deutsche Kunstverlag). Berlín, 1930.

Es el libro de W. Hege y G. Rodenwaldt el prototipo de la moderna publicación de Arte y Arqueología: pocas palabras y muchas y buenas fotografías. Las palabras, apenas 50 páginas notablemente reducidas por las grandes figuras en el texto, son las de una de las autoridades máximas en la materia, las del profesor berlinés, director del Instituto Arqueológico Germánico, G. Rodenwaldt. Las fotografías son las de W. Hege.

Colosal es la literatura arqueológica referente a la Acrópolis ateniense. Muchos son los libros dedicados a ese conjunto de edificios maravillosos, orgullo de Grecia y de la Humanidad. Estudios de todo género y en todos los idiomas se han dedicado a la Acrópolis por antonomasia. Unos desde un punto de vista estrictamente científico y arqueológico, otros hechos para un gran público *dilettanti*. Hay obras magníficas, estudios completísimos de la colina en que se asienta el Partenon; mas una obra del carácter de la que la Deutsche Kunstverlag nos ofrece, hasta ahora faltaba, y viene por ello a llenar una necesidad muy sentida.

G. Rodenwaldt ha llevado a cabo su tarea en *Die Akropolis* de una manera ideal. Él, que como pocos conoce y siente la eterna grandeza de los monumentos clásicos, se ha despojado de aquello de la condición de arqueólogo que puede resultar desagradable, y nos habla del Partenon y de los Propíleos, del templo de Athena Nike y del Erechtheion, en *humano*, con una comprensión, con un cariño y ve-

neración a los sagrados mármoles atenienses, que hace renacer el entusiasmo y admiración ante aquel máximo exponente de la antigüedad.

Con palabra cálida, en páginas de un interés enorme, nos va haciendo ver Rodenwaldt la historia de la Acrópolis, comprender su significado y penetrarnos en sus bellezas sublimes. El autor, hay que tener en cuenta, hace su estudio en época recientísima, por lo que los más recientes resultados de la Arqueología son tenidos en cuenta.

Si magnífico es el texto de *Die Akropolis*, no le va en zaga la parte gráfica, que es realmente maravillosa. Un año de residencia en Atenas ha necesitado Walter Hege para vencer las muchas dificultades que se oponen al logro de unas fotografías perfectas. Más de un millar de fotografías han sido precisas para seleccionar entre ellas poco más de un centenar, que son las que se reproducen en esta obra soberbia. Pocas serían las alabanzas que se hicieran de las láminas del libro, ya que en ellas, gracias a una técnica complicada e irreprochable, se ha logrado apriornar la luz, la vibración y el aire, que son gloria y esplendor del Atica. Las fotografías de W. Hege son las únicas capaces de hacernos sentir el *pathos* de aquellos mármoles, gozar de la morbidez de las Korés de Erechtheion, de la vida serena de los frisos del Parthenon, de la grandeza augusta de aquellas columnas. Las sombras, ese enemigo invencible en la fotografía a pleno aire, ha sido aquí hábilmente anulado, y en vez de oscuridad y dureza, hay transparencia y suavidad, no habiéndose rehuído jamás, sino al contrario, todo contraste, por violento que fuese.

Nunca se ha logrado una documentación gráfica de la Acrópolis de plasticidad y vida tan grandes como la de la obra de que nos ocupamos. Ni un solo recurso ofrecido por el paisaje, las nubes o la luz ha sido aquí desaprovechado.

*Die Akropolis* es uno de los mayores homenajes al genio helénico, ya que en él se reúnen la fina sensibilidad del gran arqueólogo G. Rodenwaldt y el raro talento artístico de un técnico formidable como W. Hege.

Para todo espíritu delicado, como para todo arqueólogo, será este libro, de magnífica presentación material, grato esparcimiento y utilísimo material de trabajo.

Muy loable sería que la Deutsche Kunstverlag, persistiendo en la empresa, nos fuera ofreciendo en sucesivos volúmenes otros monumentos de la antigüedad clásica, ya que obras semejantes, aun en épocas de crisis espiritual como la presente, son aún capaces de arrancar oleadas de entusiasmo por el viejo mundo helénico.

De gran utilidad es que de la obra presente se hayan hecho ediciones inglesa y francesa, ya que ello contribuirá a una mayor difusión del libro soberbio dedicado a la más maravillosa de las obras de la Humanidad.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

V. BERTOLDI: «Gava» e derivati nell'idronimia tirrena, en «Studi Etruschi», tomo III, páginas 293-320. Firenze, 1929.

Con este estudio, el conocido romanista de la Universidad de Bonn (Alemania) abre una serie de estudios lingüísticos sobre nombres «arcaicos», que se hallan en países hoy de habla románica, estudios del más alto interés también para la Prehistoria.

«Gava» es la raíz de un gran número de nombres de ríos y arroyos, y algunas veces aun de paisajes. Bertoldi define «Gava»: río que nace de fuentes de montaña o barranco (torrente) de montaña.

En su estudio, Bertoldi demuestra primeramente, por medio de fuentes históri-

cas, que los nombres con la raíz \*gav o \*gab son muy antiguos. Después prueba, por medio del mapa y del léxico, que estos nombres también hoy se hallan en gran número, sobre todo en los Alpes, los Pirineos y el Apenino; pero también en Sicilia, Cerdeña, Dalmacia, Países Vascos y Francia. Lo que extraña es el hecho que muchas veces esos nombres quedan reducidos a la parte superior del valle del río, mientras más abajo el nombre cambia; por ejemplo: Gave de Pau-Adour, Gabbio-Ticino, etc.

En la segunda parte de su trabajo Bertoldi expone, por medio de la filología (estudio sobre todo de los subfijos -el, -ask, -rn y otros), que estos nombres ya existían en la lengua italo-céltica, que pertenecen a una comunidad de lenguas que comprende todo el Mediterráneo occidental y algo más: la Península Ibérica, los Alpes, Cerdeña, partes de Francia, de Dalmacia y Sicilia.

Bertoldi cree que esta comunidad de lengua corresponde a la última fase de la cultura etrusca y a la fase primitiva arioeuropea. Con gran interés esperamos los demás estudios anunciados, para saber más detalles de esta comunidad de lengua (¿solamente de lengua?) preitalocéltica. ¿No nos da el hecho de que los nombres de \*gav se reducen a la parte superior del valle del río, o que unas veces «gava» significa paisaje húmedo, una clave para el conocimiento del modo de vivir de aquellos hombres que hablaban dicha lengua? ¿Eran pastores que buscaban los prados, que se hallan frecuentemente en los valles altos?—*Julius Schwenzner.*

*Germania Romana. Ein Bilder Atlas.* Herausgegeben von der Römisch-Germanischen Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts. Un volumen de 239 páginas y otro de 209 láminas. Segunda edición. (Bchners Verlag). Bamberg, 1924-1930.

En ningún otro país, fuera de Alemania, hubiese sido posible llevar a cabo una obra como *Germania Romana*. Para llegar a ella ha sido precisa una investigación perfectamente organizada, como lo es la alemana a partir de principios del siglo XIX.

Alemania, muy especialmente en Renania, dispone de una organización ejemplar de museos provinciales y municipales, que son verdaderos organismos vivos, teniendo a su cargo, además de la conservación de los monumentos de su distrito, el servicio de excavaciones. Su dirección y personal se compone única y exclusivamente de verdaderos especialistas, de fama mundial muchos de ellos, los cuales llevan a cabo una labor coordinada y sistemática de exploración y de control y estudio de los hallazgos casuales. Los museos provinciales de Bonny Trier, el Römische Abteilung del Wallraff-Richartz Museum de Colonia, el Städtische Museum de Wiesbaden, los museos de Frankfurt, Worms, Speyer, etc., y, sobre todos, el grandioso Römisch-Germanisches Zentral-Museum, son de un interés enorme y muchos de ellos modelos de primera categoría. El *limes* germánico dispone de una serie de museos y estudios de la mayor trascendencia. A toda esta organización preside la Römisch-Germanischen Kommission de Frankfurt, cuya solvencia científica es internacionalmente reconocida.

Las publicaciones de arqueología germano-romana son innumerables; sólo las periódicas constituyen un núcleo importantísimo: *Banner Jahrbücher*, que aparecen desde 1842; *Mainzer Zeitschrift*, que comienza en 1906; *Westdeutsche Zeitschrift für Geschichte und Kunst*, de 1882 a 1913; *Korrespondenzblatt der Westdeutschen Zeitschrift*, que en 1908 se transforma en la *Römisch-germanisches Korrespondenzblatt*

y en 1917 en *Germania*, y *Bericht über die Fortschritte der römisch-germanischen Forschung*, desde 1904. Además de estas publicaciones periódicas hay series como la *Der Obergermanisch-Raetische Limes des Römerreichs*, que aparecen desde 1894.

Pues bien: fruto y síntesis madurísima de esa labor gigantesca es *Germania Romana*, que en segunda edición, muy ampliada y mejorada, nos ofrece la Römisch-Germanischen Kommission de Frankfurt. Tal libro debe ser el ejemplo a seguir por nosotros, todas las energías deben ponerse en la consecución de una *Hispania Romana*. Mas a qué hablar de tal fin cuando ni siquiera, lo confesamos con dolor, estamos en los principios. ¿Qué se ha hecho en España en este terreno? ¿Qué se puede hacer cuando no hay museos, salvo la excepción honrosa del Numantino de Soria, ni organismos dedicados al estudio y que tengan una preparación adecuada? El esfuerzo meritísimo de algunos se pierde o no produce lo que se debiera esperar de él. En muchos, muchísimos años, la *Hispania Romana* será algo utópico e intangible para nosotros.

*Germania Romana* consta de cinco fascículos de texto y otros tantos de láminas. En los primeros es de lamentar, por lo que hace a la parte material, sea sensible la grave crisis económica sufrida por Alemania. Los títulos de aquéllos son los que siguen: *Die Bauten des römischen Heeres*, *Bürgerliche Siedlungen*, *Die Grabdenkmäler*, *Die Wehdenkmäler* y *Kunstgewerbe und Handwerk*.

El primer fascículo, a que corresponden 52 páginas y 25 láminas con 78 figuras, planos y mapas, se debe a F. Koepp, y estudia todos los edificios, construcciones y obras de carácter militar: vías, *limes*, campamentos, castillos, fortalezas y murallas, en todos sus aspectos y detalles.

F. Drexel es el autor del segundo fascículo, de 33 páginas con 15 láminas y 84 figuras, que se ocupa de las construcciones civiles, enseñándonos lo que las ciudades, vías y *villas* eran, así como las construcciones hidráulicas, alfarerías, sepulturas y construcciones funerarias, junto con los templos.

El tercer fascículo, 56 páginas y 48 láminas con 184 figuras, es un estudio de F. Koepp dedicado a los monumentos funerarios con representaciones escultóricas y decorativas. Este es precisamente uno de los más ricos aspectos de la arqueología germano-romana, tanto por la cantidad como por el valor e interés artístico de ellos, lo que se une al altísimo valor documental de sus relieves y escenas. La primera parte del fascículo tiene un carácter general y va absolutamente desglosada de la segunda, que es la descripción circunstanciada de los monumentos reproducidos. En los fascículos anteriores, debido a su carácter más heterogéneo, no ha sido posible tal desglosamiento como aquí.

Menos homogéneo resulta el contenido del fascículo cuarto, 66 páginas y 48 láminas con 238 figuras, dedicado a los monumentos votivos, y que debemos también a F. Koepp. Las famosas *Juppitergigantensäulen*, compuestas de las llamadas *Viergöttersteine* y *Wochengöttersteine*, especialmente la célebre de Mainz, son objeto de especial estudio. Grupo muy importante de monumentos votivos, extraordinariamente aumentado desde las excavaciones del *Münster* de Bonn, es el de las matronas, siguiendo en importancia los de Epona y Mitra. Los bronces que se estudian en este capítulo son obras extrañas al país y traídos de Italia por las legiones, figurando entre ellos ejemplares de gran valor artístico, tal como el *Narciso*, de Mechttershey; el *Bonnus Eventus* o *Novus Annus* (?), de Xanten, y el *Hércules joven*, de Nussbaum *i. B.* En este fascículo se incluyen obras artísticas sin carácter votivo.

El capítulo quinto y último, de 31 páginas y 48 láminas con 272 figuras, ha sido

completado y revisado por María Bersu utilizando el texto de F. Drexel en la primera intención. Este fascículo es, desde luego, el menos construido; el material es extraordinariamente rico y variado, aumenta de día en día y es su bibliografía enorme, aunque faltan estudios de conjunto de los productos distintos de las artes industriales, que es el tema del fascículo. Todo ese material, fantásticamente rico y variado, de las artes menores, que es la mejor y más elocuente información sobre la vida de legionarios y aldeanos, romanos y germanos, artífices y simples artesanos, en la Germania romanizada, desfila en las páginas y láminas del fascículo quinto: terracotas, vajilla y utensilios de bronce, bronce decorativos y aplicaciones, joyas y objetos de tocador y adorno personal, armas y herramientas de trabajo, objetos de marfil y hueso, camafeos y placas de concha de carey delicadamente trabajados, la vidriería, de riqueza extraordinaria, y la cerámica, de tan múltiples especies, piezas de armamento y vajilla de plata, etc.

*Germania Romana* es un libro que ha prestado grandísimos servicios a los estudios arqueológicos: es útil al especialista y lo es al no iniciado en Arqueología, cualidad que raramente se da en una obra.

*Germania Romana* es motivo más que sobrado para que la arqueología germano-romana se pueda envanecer por la empresa gigantesca que representa. Nosotros desearíamos verla en muchas manos españolas, con objeto de despertar la conciencia de lo por hacer y llegar lo antes posible a realizar esa *Hispania Romana* que hoy día es absolutamente imposible hacer, ni aun en esquema.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

Desde que en 1924-1928 se publicasen los fascículos primero, *Bauten des römischen Heeres*; segundo, *Bürgerliche Siedlungen*; tercero, *Grabdenkmäler*, y cuarto, *Weihdenkmäler*, de la segunda edición de la obra que en un solo volumen apareciese en 1921, agotándose rápidamente, no ha salido hasta 1930 el fascículo final. Contiene éste los hallazgos de las artes menores, excepción de algunos que se incluyeron en el fascículo tercero. El fascículo quinto contiene terracotas (láms. 1-3), utensilios de bronce (láms. 4-8), adornos de plata y bronce (láms. 9-12), utensilios de hierro (láms. 13-15), objetos de hueso, carey, etc. (láms. 16-18), vidrios (láms. 18-23), cerámica (láms. 24-32), armas y arreos militares (láms. 33-38), vajilla de plata, del tesoro de Hildesheim (láms. 41-43), ajuar de sepulturas indígenas (láms. 44-45) y hallazgos paleocristianos (láms. 46-48).

Al darse a la estampa la primera edición fué preciso, por las tristes condiciones económicas reinantes, limitarse a utilizar para la ilustración clichés prestados, por lo que no era posible ofrecer un conjunto sistemático de los numerosos hallazgos renanos. La segunda edición es fundamentalmente una repetición de aquéllos, lo que no ocurre en el fascículo quinto, para el cual se han hecho una serie de clichés que constituyen un complemento valiosísimo de aquéllos. Un estudio de conjunto de los distintos grupos de objetos, como se ha hecho en los fascículos primero a cuarto, no es posible en éste, ya que faltan o no son suficientes los trabajos preliminares para ello. Gracias al rico material gráfico del Atlas de láminas, es un buen auxiliar que oriente en el conocimiento de los monumentos de Renania romana, por lo que es también empleado en las escuelas alemanas para la enseñanza por medio de imágenes. Sería tan útil, sin duda, para los arqueólogos como para ilustración de un público culto el que se publicasen semejantes series iconográficas en las distintas provincias del Imperio romano. Precisamente para España tenemos su inicia-

ción en la *Arquitectura romana* de A. García Bellido, aparecida en las *Cartillas de Arquitectura española* (II, 1929). Sería de desear que este ejemplo encontrase imitadores en otros terrenos de la arqueología hispano-romana. — *Hans Zeiss*. Frankfurt an Main.

PIERRE BIENKOWSKI: *Les celtes dans les arts mineurs gréco-romaines avec des recherches iconographiques sur quelques autres peuples barbares*. Cracovie, 1929. Fol. VIII-253 págs. y 336 figs.

Obra ya póstuma del ilustre profesor de Arqueología de la Universidad de Cracovia es esta de que vamos a ocuparnos, que se publica gracias a la Polska Akademia Umiejetnosci.

Producción interesantísima en el campo del arte clásico y de su arqueología son todas aquellas obras representativas de pueblos bárbaros. Al estudio de ellas se van dedicando ya un sin fin de estudios, de carácter monográfico la inmensa mayoría. La bibliografía sobre el asunto es extensa y tan dispersa como están las propias obras en ellas estudiadas. En esta bibliografía destacan, aparte de algunas obras de tema más general, el libro de Schumacher *Verzeichniss der Abgüsse und wichtiger Photographien mit Germanen Darstellungen* y las *Celtarum imagines* de P. Bienkowski, de la cual se publicó la primera parte, un tomo magnífico titulado *Die Darstellung der Gallier in der hellenistischen Kunst*.

Como segunda parte de las *Celtarum imagines*, se pensó en un principio que apareciese la obra póstuma de Bienkowski, que sale como obra independiente de aquélla, que hubiese bastado para dar nombre a su autor.

Como un *corpus* de las representaciones de celtas en el arte clásico debemos considerar este libro, ya que en él se reúne un material abundantísimo, disperso en museos y colecciones particulares. Hay ejemplares sobradamente conocidos de todos, por estar perfectamente publicados; por el contrario, otros son rigurosamente inéditos o poco conocidos, por haber sido publicados en trabajos difícilmente accesibles. Esto ya sólo sería un mérito grandísimo, puesto que reúne todo el material existente y se estudia de manera perfecta por el que era el especialista indiscutible en la materia. Mas, por otro lado, debemos tener en cuenta que había una serie de problemas relacionados con las representaciones de galos, abiertos a la discusión, aunque para muchos estuvieran resueltos o así lo creyeran, por lo que era preciso discutirlos nuevamente y, allegando nuevos materiales y nuevos hechos, ver de buscarles una solución satisfactoria, cosa que en varios casos logra con su nuevo libro Bienkowski.

El primer capítulo del libro (p. 1-80) es un estudio de las piezas que forman grupos; de las figuras aisladas que los integran se hace un detallado análisis, que sirve para, con un estudio comparativo, llegar a muy curiosos resultados. En el siglo III antes de J. C. existían una serie de obras plásticas, hasta ahora desconocidas, que hacían alusión a un triunfo griego sobre los galos. El estilo de tales obras, que eran grupos, era mucho más sobrio y antiguo que los de Pérgamo, debiendo ser muy populares, ya que fueron frecuentemente reproducidos por la pintura, de donde los tomaron las artes menores, ya que en el propio siglo III hay en vasos griegos con relieves algunos de sus elementos. En el primer capítulo y como suplemento se estudian los pequeños broncees, que, inspirados en modelos grandes, no se ejecutaron para servir de aplicaciones, como los que dan pie a todo el capítulo.

Las aplicaciones de *terracotta* en los monumentales *askoi* de Canosa son objeto de estudio en el capítulo segundo (p. 80-111). Según los resultados de Bienkowski, el origen de tales *terracottas* remontaría al siglo III, en lo que coincide con el parecer de Pagenstecher. Un profundo análisis en los grupos, especialmente de las figuras de combatientes, hablan, como dice el autor, la misma lengua de Scopas y Lysipo; por el contrario, otras figuras responden por completo al espíritu y estilo de las más bellas urnas etruscas con representaciones de combates, cuya fecha fijaba Bienkowski en sus *Celtorum imagines* en la mitad del siglo III. Los coroplastas de Canosa han sabido hacer algo personal, inspirado principalmente en obras griegas anteriores a la escuela de Pérgamo, en la que se distinguen los elementos griegos e itálicos del Sur.

El tercer capítulo (p. 111-126) se dedica íntegro al friso de *terracotta* de Pompeya, tan conocido, y que ocupa lugar preminente entre las obras de Italia meridional, por tratarse de una obra llena de carácter que se modeló en el transcurso del siglo II antes de J. C., poco después de la batalla de Télamon, inspirándose en un modelo griego, hoy perdido.

Una serie de obras notables en *terracotta*, debidas a influencia de modelos escultóricos no conocidos, llenan el capítulo IV (p. 126-141). Sus procedencias son Myrina, Smyrna, Siria, Rodas, Chipre, Egipto, Túnez e Italia.

El capítulo V estudia (p. 141-151) a los gálatas luchando con los elefantes. En su apéndice (p. 151-165), los celtas según sus propias esculturas.

De los estudios de representaciones de diversos pueblos bárbaros (p. 165-243) queremos destacar el último, por referirse a un tipo de retratos mal interpretados y mal conocidos hasta el día. Se trata de las cabezas que se llamaron en cierta época de Anníbal, y de las cuales se guarda en el Museo del Prado una de las mejores.

Según P. Arndt, en sus *Griechische und römische Porträts*, 509-510, el retrato de Brahman, del Prado —el catálogo de dicho Museo lo da pintorescamente como Anníbal—, sería un Afrodito o adepto al culto de esa Afrodita masculina y barbuda, para cuyo culto los hombres vestían ropas femeninas y viceversa. Más tarde Arndt mismo emitió la idea de que se trataba de un retrato de una representación de Combabos, que, yendo más lejos, dice haber sido ejecutada en bronce, por orden de Seleucos Nicator, por Hermocles de Rodas. El segundo punto de vista es estilísticamente imposible. Mas fijémosnos en algo que nos convencerá de que no se trata ni de Combabos ni de un Afrodito. La cabeza del Museo del Prado, como todas sus congéneres de Italia, son de una belleza, de una serenidad, de una intensa vida interior, que no conviene a aquéllos por su matiz y expresión, aunque diversamente matizadas les conviniesen; por otro lado, ni en la cabeza del Prado, ni en ninguna de las restantes podemos hallar ninguno de los caracteres inconfundibles que traería consigo una irregularidad en el funcionamiento de las glándulas de secreción interna, ya que Combabos y los sacerdotes de Cibeles eran castrados. La cabeza del Prado es de la más perfecta masculinidad.

Después de un largo estudio llega Bienkowski a la conclusión de que el peinado de estas cabezas con moño se explica por tratarse de brahmanes. Según un texto de Dion Casio, vinieron a Roma embajadores de distintos países para rendir homenaje a Trajano; entre ellos vendrían delegados de la India. Por otro lado, la India tenía en Roma sus embajadores. Estilísticamente las cabezas pertenecen a la época de Trajano y Adriano. El mismo moño que los brahmanes retratados en Roma llevan no aparece más que en estatuas de Buda de la escuela grecobúdica de Gandhara.

Así las cabezas de la *villa* Albani; casino Borghese —dos ejemplares—; palacio



Corsini, de Roma; casa Bussetto, de Venecia; Gliptoteca Ny-Carlsberg, de Copenhague, y la del Museo del Prado, son retratos de brahmanes ejecutados durante los reinados de Trajano y Adriano. En nuestro sentir, la cabeza del Brahman del Prado la colocaríamos más en la época de Trajano, por el hecho de no estar marcadas en ella las pupilas.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

FRIEDRICH SPRATER: *Die Pfalz unter den Römern*, 1. Teil (*Veröffentlichungen der Pfälzischen Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften*), 132 páginas, 140 figs. y un mapa. Speier, 1929. — 2. Teil, 150 págs., 190 figs. Speier, 1930.

Obra de difícil ejecución es la que ha llevado a cabo el autor en su libro *Die Pfalz unter den Römern*, por el doble carácter que tiene, ya que es guía a la vez del departamento romano en el Historische Museum der Pfalz. Sin embargo, F. Sprater ha sabido con especial habilidad darnos un libro que bien puede servir de modelo para publicaciones análogas, ya que obras de esta índole prestan un gran servicio a la Arqueología, pues no sólo sirven al arqueólogo, sino también a todo lector culto. La presentación del libro es excelente: buenos fotograbados, que pasan de trescientos y reproducen varios centenares de objetos y monumentos, que hacen de él un libro muy estimable y por cuya aparición cabe felicitarlos.

Una ojeada histórica sobre el Palatinado antes de la ocupación romana sirve de introducción al libro, lo que permite sucesivamente ir estudiando la administración y el ejército, el Rhin como frontera del imperio romano, los castillos y puestos militares, las vías romanas, los tesoros y depósitos como demostración de acontecimientos históricos y la ocupación del Palatinado y sus ciudades, pueblos y granjas. En la segunda parte se estudia todo lo referente al culto de los muertos y monumentos sepulcrales, culto a los dioses y sus monumentos, economía, agricultura, industrias de la piedra, hierro, bronce, vidrio y cerámica. La obra termina con un registro geográfico del Pfalz, acompañándola un excelente mapa a 1 : 250.000, en que con tinta roja se sitúan todos los hallazgos y monumentos de la época romana.

La riqueza del Palatinado en restos romanos es grandísima. El estudio de aquellos se remonta a fecha muy lejana. El número de monografías y estudios de toda índole es también muy numeroso. Esa riqueza, que exterioriza de manera especial el mapa que acompaña a la obra, es la que ha permitido llegar a un libro de este género.

La simple enumeración del contenido y de los capítulos puede servir para dar idea del interés de *Die Pfalz unter den Römern*; mas a ello hay que añadir la forma precisa en que todo se estudia, que si acaso puede dejar para el lector local vacíos muy curiosos e interesantes, ofrece, por el contrario, una positiva ventaja con ello a todo aquel que no necesita cierta clase de detalles.

El estudio de todos los materiales y problemas es siempre lo suficientemente detallado para que no le haga perder el interés, y en algunos capítulos llega a un grado de amplitud, ya que los materiales así lo requieren, muy apreciable. Entre los últimos se encuentran los referentes a los puestos militares, muy instructivos por su distinta cronología y variedad; el de los depósitos y tesoros, discretamente empleados para fechar y documentar acontecimientos históricos; el de culto de los muertos, y especialmente el de los dioses, de que tantos monumentos han llegado a nosotros.

Mérito especial del libro de F. Sprater, que le hace muy apreciable para el ar-

queólogo extranjero, muy recomendable para España, donde carecemos de bibliotecas adecuadas, es el capítulo dedicado a las industrias cerámicas. Como orientación, al menos, nos parece excelente. En el Pfalz, rico en primeras materias para la alfarería, se conoce bastante bien esta industria, pues ha sido objeto de excelentes trabajos. Existen varios hornos conocidos, siendo principalmente dedicados a vajilla la mayoría. Las minas y «barrales», junto a los alfares que conocemos, son muchos, al igual de los basureros y escombreras de aquéllos. El Pfalz reviste una especialísima importancia por sus manufacturas de *terra sigillata*.

Las manufacturas del Palatinado son Blickweiler y Rheinzabern. Blickweiler se excavó en 1913, y según se deduce de los hallazgos tiene como fecha de su fundación los años 100-110 después de J. C., siendo la época de florecimiento la del reinado de Adriano. Los ceramistas de Blickweiler proceden especialmente de Lezoux. Años más tarde, 130-140 después de J. C., se funda Rheinzabern por gentes que proceden del Sur, muy en especial por gentes de los talleres de Heiligenberg. Rheinzabern florece especialmente durante el imperio de los Antoninos, terminando en 260 con la invasión de los alemanes.

Excelente es el libro *Die Pfalz unter den Römern*, por lo que sería muy útil una continuación en que se tratase el tema de los pueblos germánicos en la época de las grandes emigraciones.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

ZOLTÁN TÓTH: *Attila's Schwert. Studie über die Herkunft des sogenannten Säbels Karls des Grossen in Wien*. 214 págs., 45 figs. Budapest, 1930.

Trabajo erudito, de una prolijidad hasta excesiva, este en que Zoltán Tóth estudia el llamado sable de Carlomagno, que para él no es sino el de Atila. De las tres partes en que se divide el largo estudio, nos interesa especialmente tan sólo la primera, dedicada al estudio arqueológico del sable de Carlomagno (págs. 1-65). Las otras dos partes son meramente históricas.

Después del detalladísimo estudio de Z. Tóth, parece muy probable, aunque no seguro en absoluto, que el «sable de Carlomagno» es el de Atila, regalado en 1.063 a Otto von Nordheim por la madre del rey Salomón de Hungría.

El sable estudiado en este trabajo es una importantísima pieza, que tiene un interés especial para el que se ocupa de la arqueología de la época de las grandes emigraciones. Tóth fecha tal pieza en la mitad del siglo x, mejor dicho en la segunda mitad, ya que en su sentir se puede agrupar con distintos ejemplares húngaros de aquella época, y sobre todo, porque el estudio técnico de él así lo indica. El sable sería una obra húngara salida de manos de orfebres y armeros del reino de Rusia meridional de los chazaren, conclusión que autorizan no sólo la hoja, sino toda la obra de orfebrería estilísticamente considerada.

El trabajo de Zoltán Tóth será indispensable para el que se ocupe de sables, ya que su historia esta hecha con todo detalle. Muy interesantes son las comparaciones que se hacen entre los adornos del «sable de Atila» y una serie de adornos de sables húngaros y hallazgos de la época.

Al tratar Z. Tóth del modo de llevar tal sable y de representaciones de los mismos, habla de los Kamennaja-Baba y pone en relación éstos con unas estatuas españolas que por la descripción que hace no pueden ser otra cosa que las del Cerro de los Santos, y que por tanto no tienen nada que ver con aquéllos.—*Julio Martínez Santa-Olalla*.

HERBERT KÜHN: *Die Entstehung der germanischen Flechtbandornamentik*. (Kossina Festschrift, págs. 368-375, con figs.). Leipzig 1928.

Trata Herbert Kühn de demostrar que el decorado frecuente en fibulas tardías y otros adornos de la época de las grandes emigraciones, consistente en un trenzado de cuerdas es germánico en su origen y no clásico, como se creía hasta ahora.

Según el autor, tal motivo se deriva de los antes existentes y frecuentemente usados en la decoración de la época. Kühn aprovecha una serie de fibulas de distintas procedencias para demostrar la evolución hasta alcanzar el trenzado. El lugar de tal evolución sería la región del Rin, teniendo lugar ello hacia el año 550, siendo las fechas extremas el 553 y 568.

Entre las fibulas utilizadas por Kühn, hay una conservada en el Staatliches Museum de Berlín, que se da —Åberg hizo lo mismo— como procedente de Tarragona, cuando fué hallada en la necrópolis de Herrera de Pisuerga, en la provincia de Palencia.—*Julio Martínez Santa-Olalla*.

## Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica

*Archivo de Prehistoria Levantina*: «Anuario del Servicio de Investigación Prehistórica de la excelentísima Diputación Provincial de Valencia.» Vol. I, 1928. Un volumen en 4.º mayor, de 264 págs., 55 láms. de fotograbado y 38 figs, mapas o planos intercalados en el texto. Valencia, 1929.

La Diputación de Valencia acordó en 1927 la creación de un Servicio de Investigación Prehistórica, que ha realizado importantes excavaciones en Levante y que ha organizado un Museo del mayor interés. Tal obra cultural, digna de elogios por toda persona culta, ha sido completada por la publicación del volumen I (1928) del «Anuario de Prehistoria Levantina», en el que aparecen trabajos no sólo del Servicio, sino también de otros investigadores locales y de personas de tanta valía como los profesores H. Breuil (París) y P. Bosch Gimpera, por todos conocidos.

La tendencia de la dirección del «Anuario de Prehistoria Levantina» ha sido la de una gran amplitud y tolerancia, lo cual si tiene la ventaja de dar a conocer trabajos locales, de estimularlos y de prestarles ambiente, tiene, a nuestro juicio, el inconveniente de restar autoridad al conjunto. De igual manera, las ilustraciones —láminas y figuras— son numerosas en extremo, por desearse, sin duda, ofrecer el máximo de material; pero en ocasiones los fotograbados son tan reducidos, que casi resultan inutilizables.

Creemos que nada podrá dar idea del valor de esta publicación como dar cuenta, mediante un pequeño extracto, de cada uno de los trabajos:

GONZALO J. VIÑES: *La «Cova Negra» (Játiva)*.—Pequeño avance al estudio de esta cueva, cuya excavación ha dado cinco niveles *probables*, con puntas, raederas y perforadores con típicos retoques escaleriformes, hachitas de mano bien trabajadas, *Equus*, *Cervus*, y en los niveles inferiores un molar de *Elephas antiquus* y varios de leche de *Rhinoceros Merckii*, clasificados por el profesor Obermaier.

HENRI BREUIL: *Station moustérienne et peintures préhistoriques du «Canalizo el Rayo», Minateda (Albacete)*.—El autor da cortas noticias sobre un yacimiento

musteriense de cuarcitas, situado en la mitad meridional del barranco llamado «Rinconada del Canalizo el Rayo». Muy numerosos son los núcleos discoidales y las lascas. Además hay puntas, raederas, raspadores cortos y perforadores. Como piezas excepcionales cita una raedera triangular terminada en buril y una lasca corta con pedúnculo que se relaciona con las puntas aterienses africanas. En el mismo valle hay rocas con vestigios de pinturas rupestres.

HENRI BREUIL: *Vestiges de peintures préhistoriques à «La Cueva del Pernil», Játiva (Valencia)*.—En esta localidad encontró el profesor H. Breuil vestigios mal conservados de pinturas prehistóricas, probablemente de estilo oriental español, de mayor tamaño que lo ordinario, consistentes en una figura incompleta de cérvido; otra que quizás sea un pez dibujado convencionalmente y restos de otra cornamenta de un cérvido.

LUIS PERICOT: *El depósito de brazaletes de pectúnculos de «Penya Ròja» (Cuatro-dondeta)*.—En 1928 un pastor halló casualmente en la mencionada localidad alicantina una serie de brazaletes de concha de pectúnculos, que fueron recogidos por el Sr. Ponsell, colaborador del Servicio de Valencia. Las excavaciones efectuadas indicaron se trataba de un depósito. Las piezas recogidas son cuatro brazaletes enteros, tres casi completos y 29 fragmentos. Con este motivo L. Pericot hace un documentado estudio sobre la distribución de estas piezas en la Península Ibérica.

ISIDRO BALLESTER TORMO: *La covacha sepulcral de «Cami Real» (Albaida)*. Con verdadero detalle y escrupulosidad se describen las excavaciones realizadas en este lugar, que fué descubierto al abrir una zanja. Era una covacha que contuvo restos, por lo menos, de 19 individuos; se trataba de inhumaciones secundarias, pues los huesos aparecían revueltos en lechos o en paquetes, de igual forma que en otras cuevas levantinas. Los hallazgos han consistido en conchas, una cuenta de «callaïs», raspadores, cuchillos, puntas de flechas de sílex, hachas pulimentadas, algo de marfil y cerámica, todo ello típico para una etapa eneolítica plena de la cultura almeriense. El autor termina con el estudio, a nuestro juicio innecesario, de los restos humanos, especialmente de los cráneos, pues no da más que los índices cefálicos, que compara con los de los restantes cráneos sincrónicos de la Península Ibérica.

FERNANDO PONSELL: *La «Cova de la Sarsa» (Focairente)*.—De calas realizadas en esta cueva sepulcral proceden punzones de hueso, cuchillos de sílex, tres fragmentos de brazaletes de pizarra y cerámica decorada con el diente de la concha de un cardío, como los de las cuevas de Montserrat. Se trata de una nota preliminar en espera de ulteriores trabajos.

MARIANO JORNET: *Prehistoria de Bélgida*.—Nos describe el hallazgo, en la loma Atarcó y el camino del Alfogás, de hoyos circulares de un metro de diámetro y 60 centímetros de profundidad, probables fondos de cabaña, o mejor basureros, que, como en otras localidades de la región, dieron molinos de granito, hachas pulimentadas, cuchillos, raspadores y una punta de flecha de sílex, cerámica lisa, un vaso esférico e incisa del grupo del vaso campaniforme; tratándose, por tanto, de una infiltración o de influencias de la cultura central eneolítica en una zona de cultura almeriense.

LUIS PERICOT Y FERNANDO PONSELL: *El poblado de «Más de Menente» (Alcoy)*. Rodeábale un muro en la parte vulnerable, y constaba de 12 habitaciones rectangulares, en las que aparecieron un hacha, dos puñalitos, un trozo de sierra, un puñalito de cobre, molinos de piedra, hachas pulimentadas, sierra y hojas de sílex y mucha cerámica lisa, fácilmente restaurable. Los autores lo clasifican como de la época de transición entre el Eneolítico pleno y la época de El Argar.

NICOLÁS PRIMITIVO GÓMEZ: *Un «Hiatus» prehistórico en las estaciones arqueológicas de altura levantinas*.—Trabajo extenso y de muchas pretensiones, sin que sus resultados, puramente teóricos, puedan ser admitidos sin crítica severa.

LUIS PERICOT: *El poblado ibérico del «Chapolar»*.—En calas de exploración, aparecieron muchos objetos de hierro, entre los que destaca una falcata, un dogal de hierro, una llave y abundante cerámica ibérica, entre la cual merecen citarse dos trozos con representaciones incompletas de caballos.

PEDRO BOSCH GIMPERA: *Relaciones entre el arte ibérico y el griego*.—Con los materiales aparecidos en los últimos años, el autor plantea de nuevo la comparación del arte ibérico y el griego, cuestión de la mayor importancia para nuestra arqueología y que lleva a cabo con la maestría acostumbrada.

Los restos arquitectónicos utilizables son escasos. Los ciclópeos de Tarragona deben compararse con los de la colonia griega de Emporión (Ampurias), aunque éstos sean «una tosca labor provincial, acaso emprendida también con auxiliares indígenas». El plano de Meca y su camino cubierto hacen pensar en influencias griegas, como el templo del Cerro de los Santos y la necrópolis de Galera y Toya, que tienen sus paralelos arquitectónicos en las cámaras sepulcrales de Samos.

En la plástica tenemos, al lado de grupos locales, claras influencias griegas. Así ocurre con la «bicha de Balazote», fechada por Carpenter como del siglo IV antes de J. C., que tiene como paralelo, además de tipos orientales y sicilianos, el toro barbudo de la *Tomba dei Tori* en Tarquinia (Etruria). El león de Bocairente es idéntico al encontrado en Focea, y las esfinges de Agost y Salobral proceden de prototipos griegos arcaicos, como demuestra el friso hallado en Emporión. Las esculturas de mujeres sentadas del llano de la Consolación ya P. París y Carpenter las relacionaron con las Bránquidas de Mileto. Estatuas femeninas del Cerro de los Santos recuerdan las Cores de la Acrópolis, y en una estatua de Vulci (Etruria) y otras masculinas del mismo lugar se nota la influencia del arcaísmo griego del frontón de Egina. La dama de Elche, como es sabido, la ha comparado Carpenter con el Apolo Chatsworth. También en los bronceos hay influencias jónicas y pueden establecerse paralelos con bronceos de Etruria.

En la cerámica muchos motivos ornamentales son francamente de influencia griega, los *carassiérs* recuerdan figuras de vasos orientalizantes y corintios e incluso de cerámica del siglo VI. Lo mismo sucede con las figuras humanas, no sólo el vaso de Emporión, que representa una cacería y que Carpenter relaciona con el de los negros de Busiris, sino incluso el vaso de los guerreros de Archena, que parece reflejar el estilo ático severo.

Estas influencias cree Bosch Gimpera que se hicieron sentir merced a las colonias griegas del Levante y quizá a los mercenarios ibéricos que tomaron parte en la guerra greco-púnica de Sicilia.

I. BALLESTER TORMO Y L. PERICOT: *La Bastida de «Las Alcuses» (Mogente)*. Como es propio de ambos autores, hay que aplaudir en esta monografía el trabajo cuidadoso de campo y la descripción minuciosa de los hallazgos. Se trata de un poblado ibérico, situado en la cumbre de un cerro, en el que han proseguido las excavaciones; las plantas son rectangulares. El hallazgo más importante ha sido un plomo con 273 signos ibéricos. Además se hallaron numerosas pesas de telar, fusayolas y abundantes vasos de variados tipos, cerámica helenística, vasos campanianos, cerámica ibérica fina con ligeros motivos geométricos pintados y, por último, cerámica tosca de color negro.

La sección bibliográfica es muy nutrida de reseñas bibliográficas sobre prehis-

toria levantina, y en ella se ha seguido un criterio amplio, lo cual hace que al lado de trabajos de capital importancia se reseñen otros de interés reducido e incluso artículos aparecidos en la prensa local.

Cúmplenos por último el felicitar por tan hermosa publicación en primer lugar a la dirección y colaboradores del Servicio de Investigaciones Prehistóricas y en segundo a la excelentísima Diputación de Valencia, haciendo votos de que no ha de interrumpirse tan hermosa labor y que muy pronto hemos de saludar con alborozo la publicación de los restantes volúmenes del Archivo.—*José Pérez de Barradas.*

*El Servicio de Investigación Prehistórica de nuestra Diputación y su Museo de Prehistoria.*—Memoria elevada a la Dirección general de Administración por el Secretario de la excelentísima Diputación provincial de Valencia referente a la gestión administrativa de la Corporación en 1929, páginas 225-239. Valencia, 1930.

En otros lugares de este ANUARIO damos cuenta además de la intensa e interesantísima labor realizada por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la excelentísima Diputación de Valencia, digna de las mayores alabanzas.

En este trabajo se expone la labor realizada en 1929, que no ha podido ser más brillante, con la continuación de las excavaciones de Cova Negra (Játiva), dirigidas por D. Gonzalo J. Viñes, que han proporcionado una rica industria musteriense, un molar de *Elephas antiquus*, otros de *Rhinoceros Merckii* y otros restos faunísticos.

También prosiguieron las de la Bastida de las Alcuses, dirigidas por los señores Ballester y Jornet, y se ha dedicado especial atención a los trabajos de la cueva de Parpalló, donde los Sres. Pericot y Jornet han hallado más de diez mil sílex del Paleolítico superior y sesenta grabados sobre losetas de piedra, que clasifican como magdalenienses.

Se da cuenta también de la intervención feliz del Servicio en el Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona y en el XII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado igualmente en Barcelona.

Por último, se refiere a las adquisiciones hechas para el Museo.—*J. P. de B.*

PEDRO BOSCH GIMPERA: *El Arte en España*. Guía de la Sección «España primitiva» del Museo del Palacio Nacional. Exposición internacional. Barcelona, 1929.

A pesar del carácter de guía, carente por tanto de actualidad ahora, pasada ya la Exposición, tiene el interés de tratarse de un inventario de las piezas más importantes de la prehistoria ibérica, colonizaciones fenicio-cartaginesa, griega y de la época romana.—*J. P. de B.*

J. DE M. CARRIAZO: *Arquitectura prehistórica.*

A. GARCÍA BELLIDO: *Arquitectura romana.*

E. CAMPS Y CAZORLA: *Arquitectura cristiana primitiva, visigoda y asturiana.*  
«Cartillas de Arquitectura española. Madrid.» 1929.

Estas publicaciones de las Misiones de Arquitectura responden al noble y loable empeño de enseñar arquitectura española a los que nada saben de ella. Por

esta razón la parte gráfica es amplia, y está integrada por magníficas fotos, algunas inéditas, de nuestros principales monumentos. El texto es un resumen, acertado en unas ocasiones, y otras veces orientado en un sentido distinto al que nosotros le hubiéramos dado.—*J. P. de B.*

HUGO OBERMAIER: *Leichennagelung in Altspanien*. Publication d'Hommage offerte au P. W. Schmidt. St. Gabriel-Mödling bei Wien, 1929.

Empieza la nota por indicar, a modo de introducción en el asunto, los casos típicos de Europa en que se presentan cráneos clavados en sentido vertical, horizontal y dentro de la boca, suponiendo que éstos sujetaran la lengua. No hace más que señalar la creencia de los vampiros como fundamento de la costumbre.

Después explica la costumbre de España en épocas remotas de clavetear no sólo el cráneo, sino todo el esqueleto, señalando las principales variantes.

Hace remontar la fuente documental de este asunto al siglo XVIII, como la más remota. Al final de éste aparecieron en Castilla la Nueva, en la Mancha alta, diez esqueletos cuyos cráneos estaban fijos con grandes clavos. En la provincia de Soria es donde más y más señalados descubrimientos se han hecho.

Reviste gran interés la excavación que dirigió D. Blas Taracena, director del Museo Numantino de Soria, en su descubrimiento junto a Deza, a 60 kilómetros al Sudeste de Soria, por tratarse de un cementerio judío caracterizado por el hallazgo de un anillo filigranado de plata, con una inscripción en hebreo. Esto ha permitido señalar su cronología. Pertenece a la segunda mitad del siglo XII. Los esqueletos tienen, unos, clavado el cráneo, y otros, los brazos y las manos.

De todo esto se deduce que los esqueletos clavados se remontan a pocos siglos antes de Jesucristo y que han alcanzado hasta la Edad Media. Perduraron, sobre todo, en las provincias de Guadalajara, Sigüenza y Soria, así como en la región del alto Tajo y Duero.

Relativamente a la finalidad de esta costumbre, manifiesta F. Olóriz que en casos muy particulares opina se usara como costumbre judicial, como tormento. Tal lo atestigua la Santa Biblia en el caso de Sésara, pues Jahel la mató, clavándola, mientras dormía.

Después de Jesucristo se consigna en las actas de los mártires, durante los siglos I, II, III y IV. El derecho español no señala esta costumbre como prueba judicial. El miedo a los muertos para que no molesten a los vivos, como en épocas prerromanas, tampoco parece verosímil.

Es notable que esa costumbre se desarrollase entre los judíos de la Edad Media, como se observa en la necrópolis de Deza (Soria), sin duda alguna. Los descubrimientos de Sigüenza le dan tal importancia, que R. Andrés de la Pastora los toma como prehistóricos. Deben tener un fundamento muy profundo, cuando es popular la maldición en Guadalajara y Soria de «clavado te veas como judío». No se sabe cómo se ha conservado desde la expulsión de los judíos en el siglo XVI.

Que se implantara la costumbre en España a base de la idea del vampiro no es verosímil, pues hasta hace poco era desconocido el vampiro en España.—*Fidel Fuidio.*

- HUGO OBERMAIER: *Altamira*. The cavern of the Stone artists. -Natural History. The Journal of the American Museum of Natural History.» Vol. XXX, núm. 4, páginas 426-434. New-York, 1930.
- *Las cuevas de Altamira*. «Publicaciones del Patronato Nacional del Turismo.» Monografías ilustradas de lugares artísticos y pintorescos de España. Número 1. Madrid, 1928.
- *Altamira*. «Investigación y Progreso.» Año III, páginas 9-II. Madrid, 1929.
- *Altamira*. «Guías del IV Congreso Internacional de Arqueología.» Barcelona, 1929.

En 1925 la capilla sixtina del arte cuaternario, la cueva de Altamira, cuyas pinturas asombrosas no son nunca lo bien admiradas que se merecen, amenazó hundirse. Los poderes públicos permanecieron indiferentes ante el hecho, que, de haberse realizado, nos hubiera cubierto de vergüenza ante el mundo científico. Su salvación se debió a la Junta Protectora de la Cueva de Altamira, y de manera especial al duque de Alba, al ingeniero D. Alberto Corral y al profesor H. Obermaier.

La mencionada Junta hizo consolidar la cueva y construir una cómoda carretera para llegar a ella; en la «sala de pinturas» se colocaron reflectores que permiten al visitante admirar las obras artísticas cumbres del hombre fósil. Junto a la cueva se construyó una casa para el guarda, que alberga al mismo tiempo un museo muy interesante con los frutos de las excavaciones realizadas.

Los trabajos, de que nos ocupamos, son excelentes guías para la visita de la cueva por nacionales y extranjeros. Y entre sus numerosas ilustraciones destacan las más hermosas fotos directas obtenidas por el profesor H. Obermaier. Debemos resaltar las nuevas ideas de este último, según las cuales algunas de las más bellas figuras deben su origen a «juegos artísticos de la fantasía».

Por último, también se describe la bellísima cueva inmediata, que fué descubierta en 1928, al construir la carretera, y se hace mención del hallazgo de un esqueleto humano, que se consideró como prehistórico y que no ha sido publicado aún.—*J. P. de B.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Ein neuer Kommandostab aus der Cueva del Pendo (Santander, Spanien)*. «Ipek», págs. 99-100, lám. VIII. Mitteilungen. Leipzig, 1929.

En este breve, pero sustancioso artículo, publicado en alemán por el Sr. Santa Olalla, ha sabido desplegar y analizar todo el contenido de esta joya de arte, y su aspecto literario y gráfico nos lo hace comprender con exactitud.

Después de estudiar los distintos niveles de la cueva del Pendo, dice: «Favorecido por la suerte, mediante la excavación, se ha conseguido una de las piezas artísticas de tamaño pequeño del Paleolítico cantábrico, que está en poder del Museo de Santander.»

El nuevo bastón de mando del Pendo está hecho con asta de reno o ciervo; la sección no es de forma redonda, sino más bien ovalada. Representa en su extremo una cabeza de caballo, tallada en la misma asta. El bastón encierra dos obras de arte: una tallada, de una cabeza de caballo en el relieve general de la pieza, y otra en unos grabados colocados en su superficie redonda. Distínguense en su figura 2.<sup>a</sup> la frente y el morro. Tiene como orejas la raíz de las astas, y como ojos el doble extremo del agujero que lo atraviesa.



La superficie está finamente pulimentada, esto es, previamente preparada. Tiene en conjunto cinco figuras de animales. Primeramente una cabeza de caballo en la parte inferior, y en el frente dos cabezas de ciervo. Los cuatro restantes son ciervos, y los de abajo son hembras, y los de arriba un macho opuesto a una hembra.

Los dibujos son tan sueltos y tan seguros, que este bastón pertenece sin duda alguna a las obras maestras del arte paleolítico.

De la comparación de este bastón con el otro de la cueva del Valle, estudiado por Obermaier, se deduce que son obra de la misma mano; ambos pertenecen al nivel magdaleniense.

De la misma excavación y de la misma cueva han salido otras notables obras de arte, como bastones de mando y una serie de hermosos arpones.—*Fidel Fuidio*.

CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *Las cuevas de la Riera y Balmori*. Memoria número 38 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Madrid, 1930.

La nueva publicación del conde de la Vega del Sella es digna de su autor, bien conocido y apreciado por sus innumerables y concienzudos estudios sobre las cuevas paleolíticas del Norte de España.

La cueva de la Riera está situada al lado de la de Cueto de la Mina, sobre la cual se ocupó el autor en una espléndida monografía, en el valle de Posada (Asturias). La excavación realizada por el conde de la Vega del Sella puso al descubierto niveles asturienses, azilienses, magdalenienses y solutrenses. El primero era el conchero típico de *Patella vulgata* y *Trochus lineatus*, entre los que aparecían los picos típicos asturienses y algunos raros instrumentos de hueso (dos esquirlas apuntadas sobre una de sus caras, y otra sobre ambas caras, que el excavador interpreta como anzuelos embrionarios).

El nivel aziliense, situado debajo, dió una gran cantidad de disquito-raspadores, raspadores sobre extremo de hoja y nucleiformes, hojas largas o cuchillos, buriles y microlitos. Según el autor, la industria lítica aziliense de la cueva de la Riera sigue en todo las modalidades de la época, y tiene el aspecto de un magdaleniense con los utensilios de tamaño más reducido, y en el que aparece como forma nueva el disquito-raspador.

La industria de hueso está representada por una azagaya, una esquirla apuntada, varios punzones y un arpón plano de un solo diente.

En el nivel magdaleniense, la industria de piedra es la misma que la de otros yacimientos cantábricos (hojas, buriles, raspadores, etc.); pero no deja de ser interesante la utilización de la cuarcita, que produce formas, como raspadores y hachuelas, de carácter marcado del Paleolítico inferior. Más típicos son los instrumentos de hueso, como arpones, punzones, azagayas, etc.

Tipos característicos del Solutrense superior, como puntas-hojas de sauce y laurel de muesa, junto con otros instrumentos de piedra y hueso comunes a todo el Paleolítico superior cantábrico, aparecieron en el nivel más inferior de la cueva.

Es sumamente curioso que el nivel magdaleniense apareciera dividido en dos por la intromisión de una capa de arcilla roja con algunas piezas cheleo-acheulenses, procedentes sin duda de un yacimiento situado en la ladera del monte donde se abre la cueva. Las piezas principales son cuatro hachas: de tipo chelense, de tipo oval, de corte transversal y de reducido tamaño; una raedera y un disco.

La cueva de Balmori o de Quintana se halla situada a unos tres kilómetros al Este de la anterior, y sobre su yacimiento dió una corta noticia el abate H. Breuil. La excavación practicada por el conde de la Vega del Sella ha dado los siguientes niveles de abajo a arriba: un nivel estalagmítico con instrumentos del Solutrense superior, sobre el cual aparecía un conchero, en el que dominaban la *Litorina litorea* y la *Patella vulgata*, y no era rara la *Ciprina islandica*, que contenía huesos e instrumentos de piedra trabajados; pero que no presentaba estratificación. Este conchero estaba cubierto, en una de las entradas de la cueva y en otros puntos, por restos de otro conchero con *Trochus*, *Patella* y picos asturienses. Éstos no ofrecen nada especial de anotar.

A pesar de la falta de estratigrafía, el conde de la Vega del Sella establece la existencia de un nivel aziliense con raspadores, buriles, microlitos, etc., típicos; otro magdaleniense, con industria de hueso característica, y unos huesos grabados, indescifrables, que fueron hallados por el padre Evaristo Gómez, y, por último, un nivel solutrense con puntas típicas.

En el interior de la cueva se encontró una pieza clasificada como chelense. Es un canto rodado, en el que se ha obtenido por talla una punta. También se han hallado en una de las galerías huellas dejadas en la arcilla por el *Ursus spelaeus*. De la fauna merecen mencionarse restos de un asta de alce (*Cervus alce*), siendo la vez primera que aparece de forma indubitada en la Península Ibérica, y otros de una tortuga de gran tamaño, que no se ha podido determinar la especie. En el gran vestíbulo de la caverna se recogieron restos de dos variedades de ciervos: una análoga al ciervo actual y otra de cornamenta muy desarrollada, análoga a la del *Cervus canadensis* o *Wapiti*.

La monografía que comentamos se termina con unas consideraciones generales, a las cuales hemos de conceder nuestra atención. La excavación de la cueva de la Riera ha servido al autor para la rectificación y comprobación de los resultados obtenidos en Cueto de la Mina.

Insiste en que en la región cantábrica los niveles arqueológicos que contienen *Litorina* son paleolíticos, y los que contienen *Trochus* son postpaleolíticos. La *Litorina* se perpetúa hasta el Aziliense, y es reemplazada por el *Trochus* en el Asturiense, por lo cual es evidente que entre ambas épocas ha habido un cambio climatológico. El autor llama la atención sobre ciertas cuestiones derivadas de la posición estratigráfica del Asturiense; considera un *hiatus* entre el Aziliense y el Asturiense, así como también que hay que distinguir los yacimientos del periodo asturiense de aquellos otros tipos asturienses, que pasan a formar parte de las industrias posteriores.—José Pérez de Barradas.

ISIDRO BALLESTER TORMO.—*Las excavaciones del Servicio de Investigación en «Cova del Parpalló»*. «Cultura Valenciana», Any IV, págs. 82-92. Valencia, 1929.

Pequeño trabajo de vulgarización de las actividades del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, en el que se consagra un cierto espacio a las excavaciones de la «Cova del Parpalló», sita en el término de Gandía, y en la que habían hecho pequeñas catas J. Vilanova, P. Calvo y el profesor H. Breuil, que halló una loseta grabada con la figura de un lince dudoso.

Las excavaciones realizadas en 1929, que no agotaron el yacimiento, y que fueron reanudadas en 1930, dieron por resultado el hallazgo de un nivel magdaleniense.

se, con arpones de una sola hilera de dientes y punzones de hueso, unos diez mil sílex y un centenar de losetas grabadas y pintadas. Unas sesenta ostentan grabados de animales, y constituyen, por sus relaciones con el arte rupestre levantino, la nota de mayor interés. En próximos ANUARIOS, cuando demos cuenta de la última campaña de excavaciones, y cuando se publique la gran monografía a que es acreedor Parpalló, expondremos nuestro punto de vista sobre las cuestiones que suscita el estudio del yacimiento. No obstante, queremos insistir aquí en «el hecho de que algún bóvido, y tal vez algún ciervo, representados de perfil, lleven las astas abiertas, como si se les mirara de frente», es decir, como es lo típico en el arte levantino, cuya edad cuaternaria es indiscutible.—*J. P. de B.*

JUAN CUADRADO RUIZ: *El yacimiento eneolítico de los Blanquizales, de Lébor, en la provincia de Murcia*. «Archivo Español de Arte y Arqueología». Núm. XVI, págs. 51-56 y 8 láms. con 16 figs. Madrid, 1930.

En una cueva sepulcral del Cerro de los Blanquizales, de Lébor (Murcia), el señor Cuadrado, discípulo de D. Luis Siret, que tantos descubrimientos ha hecho en el Sudeste de España, descubrió 92 esqueletos de adultos, incompletos y en desorden, y una cuarta parte de ellos carbonizados; 45 hachas y otros utensilios de piedra pulimentada, una de ellas con mango de madera; un centenar de puntas de flecha de sílex, de variados tipos; collares y amuletos; más de 80 vasijas de barro, lisas, algunos trozos con decoración incisa (vaso campaniforme); una vasija de alabastro pintada con rayas rojas; otra de yeso, con incisiones que recuerdan los huevos de avestruz de Villaricos; cuchillos-hojas de sílex, punzones de hueso, cuatro punzones de cobre, fragmentos de tejidos de esparto, un peine de madera, etc.

El autor de esta nota preliminar prepara una gran Memoria de sus hallazgos, sobre la cual insistiremos ampliamente en su día, pues se trata de un yacimiento importante de la fase del Eneolítico final de la cultura de Almería.—*J. P. de B.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería*. Universidad. «Revista de Cultura y Vida Universitaria». Zaragoza, 1930.

Con toda precisión y detalle el colaborador de este ANUARIO, Sr. Martínez Santa-Olalla, se ocupa, después de un estudio preliminar de las culturas eneolíticas de la Península Ibérica, de la propagación de la cultura almeriense por Aragón, Soria, Guadalajara y Madrid.

La falta del disquito raspador en Madrid le hace pensar en que la cultura ha podido deberse a dos causas: a que ha llegado por otros caminos, o que es de otra fecha distinta de la del Ebro, Jalón y Alto Duero.

Se inclina por la primera al decir que «es altamente verosímil que las gentes almerienses llegaran al Manzanares por el camino que los valles del Júcar ofrecen de paso a los del Guadiana y Tajo, sobre todo si se justifica la sospecha de que los yacimientos almerienses madrileños pertenecen a un momento anterior al florecimiento del vaso campaniforme». No obstante plantea la posibilidad —que justificamos en otro lugar de este ANUARIO— de que la mayoría de los hallazgos sean del pleno eneolítico y hasta de la Edad del Bronce, en cuyo caso ha podido llegar siguiendo el valle del Jalón.

Se trata de un problema complicado en el que todos los puntos de vista son apreciables, máxime cuando son tratados con el rigor científico y los conocimientos que posee sobre la materia nuestro colaborador Sr. Martínez Santa-Olalla. *J. P. de B.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *El origen de la columna de tipo mediterráneo*. «Ipek» (Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst). Vol. V, págs 35-45 y 5 láms. Leipzig, 1929.

— *La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento*. «Investigación y Progreso». Año III, págs. 109-111. Madrid, 1929.

— *Las islas Baleares y su cultura prerromana*. Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Tomo IX, págs. 65-78. Madrid, 1930.

El problema de la prehistoria baleárica es de un interés extraordinario; pues es un hecho comprobado que en las islas, por su situación apartada, se desarrolla la cultura de manera autóctona y persiste, casi sin modificaciones, durante largas épocas. En las islas se dan dos hechos contradictorios: el apego a la tradición y la facilidad para recibir elementos culturales lejanos, puesto que los caminos del mar pueden enlazar las islas con las más apartadas regiones.

El error de pretender resolver todos los problemas prehistóricos con arreglo a un plan general —como si en los tiempos prehistóricos el grado de cultura hubiera sido el mismo en todos los pueblos y como si éstos hubieran tenido un desarrollo único, sin que se hallan marcado modalidades propias y sin que haya habido retrasos o adelantos—, han hecho que los estudios sobre las Baleares no hayan alcanzado el grado de perfección que fuera de desear.

Precisamente en las Baleares se han estudiado sus monumentos prehistóricos desde fecha bien remota, pues en 1818 apareció la obra de Ramis y Ramis *Antigüedades célticas de la isla de Menorca*. Desgraciadamente, las publicaciones ulteriores son sólo trabajos locales o impresiones de viaje, sin que se hiciera algo positivo hasta las campañas de excavaciones del Institut d'Estudis Catalans. Por estas razones los trabajos de D. Julio Martínez Santa-Olalla que aquí reseñamos —avances de una obra extensa y completa—, fruto directo de los monumentos y antigüedades, tienen el alto interés de ser los primeros jalones de la prehistoria baleárica.

La primera cultura prehistórica que aparece en las islas, según estos trabajos que reseñamos, es la del Argar, que llegó allá en el siglo XIV antes de J. C. Aparece en cuevas naturales o artificiales, unas veces utilizadas como viviendas y otras como sepulcros. Los objetos típicos son vasos, más o menos esféricos, con muchas asas perforadas, hachas de metal planas con reborde semicircular y un puñal triangular de cobre con tres clavos.

Siglos después, hacia el siglo XII antes de J. C., aparece la cultura típica, llamada de los talayots y de los navetas, que guardan relaciones, no con la Península Ibérica, sino con la de las islas del Mediterráneo occidental. La caracterizan monumentos ciclópeos, que se han relacionado sin razón alguna con los megalíticos. Los talayots son construcciones de plancha circular, oval, o cuadrada, y con gruesos muros. Han servido de torres defensivas, sepulcros o viviendas. Las navetas tienen la forma de una nave con la quilla invertida, y parecen ser exclusivamente monumentos funerarios. Por último, las taulas son mesas de piedra, en las que se cree que se exponía a los cadáveres a la acción de la intemperie y de las aves de rapiña.

Estos monumentos están en relación con construcciones subterráneas, galerías cubiertas y verdaderos poblados. El de Torre d'En Gaumes, sin excavar aún a pesar de ser monumento histórico nacional, está rodeado de murallas reforzadas por tres talayots, y contiene un conjunto de edificios de planta oval, con restos de un piso superior y de un pórtico adintelado.

Los muros son de losas de piedra y los techos son falsas bóvedas, sostenidas en la mayoría de los casos por columnas toscas, más gruesas en la parte superior que en la inferior, formadas de varios bloques, que son, según Martínez Santa-Olalla, el grado más primitivo de la «columna del tipo mediterráneo». En un grado de mayor adelanto el fuste está formado por un solo bloque y otro, groseramente circular, el capitel. Son columnas de tipo mediterráneo, pero más evolucionadas las de los palacios egeos, pero de ningún modo pueden ser originarias de Baleares. Las de aquí, dice Martínez Santa-Olalla, «no hacen otra cosa que mostrarnos —como parte que son de la gran unidad mediterránea— cuál ha sido la evolución desde el momento de origen de la columna mediterránea, en el círculo crético-micénico, hasta llegar al tipo perfecto que Knosos o Micenas nos muestran».

Martínez Santa-Olalla plantea el problema del origen de la cultura de los talayots, después de establecer la identidad de monumentos mallorquines y menorquines con otros ciclópeos de las islas mediterráneas, es decir, los nuraghes de Cerdeña, los palacios de Malta y los sessis de Gozzo y Pantellaria. Las prolongaciones orientales de la construcción ciclópea nos dan fechas seguras, pues se sabe que las murallas de Tirinto se construyeron entre los siglos XIV y XII, y la de Boghos-Koei, la capital de los hetitas, en el reinado de Shubuiliuma y sus hijos en el siglo XIV antes de J. C. El centro parece haber sido Malta y Gozzo, donde los monumentos ciclópeos pertenecen a la fase inicial de la Edad del Bronce, y que con Pantellaria establece la relación con el África Menor, en donde parece estar el foco originario.

Llama poderosamente la atención que la cultura de los talayots perdure en Baleares sin modificación alguna hasta los tiempos históricos. Solamente hacia el siglo III se nota una cierta renovación, a juzgar por los nuevos tipos cerámicos, por ejemplo: el vaso de fondo alto y la utilización de cuentas de collar, vidrios pintados, cerámica campaniana, cerámica ibérica y bronce de tipo egeo.

El autor de los trabajos que hemos comentado declara que lo hecho por él no es otra cosa que esbozar, a grandes rasgos y con numerosas lagunas, la prehistoria balearica. Cabe esperar que en fecha próxima se realice la exploración científica de los monumentos —y ciudades enteras— que se van destruyendo por la acción del tiempo y por la incultura de los labriegos, así como también deseamos la pronta aparición de la obra del Sr. Martínez Santa-Olalla, que ha de constituir uno de los jalones más firmes para esta empresa, dada la cantidad de materiales inéditos que posee, su gran competencia y extensos conocimientos sobre la arqueología prehistórica y clásica.—*José Pérez de Barradas.*

PEDRO BOSCH GIMPERA: *Tartessos*. «Investigación y Progreso», páginas 73-76. Madrid, 1929.

Una nueva e interesante aportación al problema de Tartessos es este apretado resumen de la opinión del profesor Bosch Gimpera, que establece una línea de bases históricas donde apura o rectifica las del profesor Schulten, y una serie de deducciones donde se agrupan conclusiones, por ahora irrefutables, y meras hipó-

tesis de trabajo. La arqueología tartessia cuenta ya con la atención de larga lista de estudiosos: Gómez Moreno, Blázquez, Bonsor, Schulten, Borchardt, Herrmann, Bosch Gimpera, etc.

Las bases históricas de este trabajo pueden concretarse en las siguientes: La existencia de Tarschisch, Tartessos, conocida antes del siglo VIII, no se localiza hasta el final de esta centuria tras la derrota de su rey Geron (después de la cual debe situarse la fundación de Gades, y no hacia el 1100, como se ha venido suponiendo) por los tirios; tras ella todavía goza Tartessos un corto período de independencia, merced al quebranto sufrido por Tiro en sus luchas con los asirios. En 667 ya se habla del vasallaje de Tartessos, que sigue hasta la ruina de Tiro por Nabucodonosor (571). Mientras dura la thalassocracia focense (577-533), Tartessos establece con aquellas colonias lazos comerciales para librarse del yugo de los ya débiles tirios. La batalla de Alalia (535) arruina el poderío focense, y los cartagineses ponen un dique al comercio griego en Occidente por la línea de Mastia (Cartagena) al cabo Farina, en el Norte de África, terminándose el esplendor del imperio tartessio. La ciudad, según Schulten, es destruida hacia el año 500.

Estas bases, y la carencia total en España de hallazgos orientales y egeos, hacen pensar al Sr. Bosch Gimpera que los primeros navegantes orientales que arribaron a la península fueron los fenicios, y que nada autoriza a creer para Tartessos un origen más remoto que el siglo IX al VIII antes de Jesucristo. Igualmente supone que el primitivo nombre de Tarschisch fué un término ambiguo, que primero se aplicó a la región de Túnez y los mercados del metal en Cerdeña, y cuando los fenicios comenzaron el comercio del metal hispánico se situó en España. Por último, y a través de las infructuosas excavaciones en el coto de Doña Ana, supone que Tartessos estaría en la isla Eritia, pero que sería una simple factoría, y la tan encomiada capitalidad del imperio debe buscarse en el interior del país, hacia Carmona.

Posteriormente el profesor Schulten sostiene con algunas modificaciones los puntos de vista de su libro *Tartessos*, afirmando el origen etrusco de la ciudad.

La carencia total de hallazgos arqueológicos de cultura tartessia reduce a sencillas hipótesis los argumentos mejor contruidos; pero este trabajo del Sr. Bosch Gimpera tiene con su clara lógica la eficacia de centrar el problema de Tartessos dentro de firmes barreras cronológicas.—*Blas Taracena*.

ADOLF SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien* (Separata de *Klio*, tomo XXIII, 68 páginas y un mapa). Leipzig, 1930.

Trabajo de gran erudición e ingenio este de Schulten, basado en un estudio toponomástico comparativo de localidades del Norte de Africa, Sicilia, Italia meridional, Cerdeña y España, demostraría, junto con la metalurgia y cerámica del Sur de España, que los etruscos no sólo han tenido relaciones con la Península Ibérica, sino que han colonizado a ésta.

Filológicamente ignoramos el valor de los argumentos, aunque nos den la sensación de excesivamente eruditos y hasta artificiosos, ya que concomitancias toponomásticas de esta índole no son raras, mas, según modernas investigaciones de B. Terracini y V. Bertoldi especialmente, antes son atribuibles a *substratum* lingüísticos mucho más antiguos, que etnológica y arqueológicamente permiten pensar en comunidad y afinidades.

El caso concreto de una colonización etrusca de España, aun reduciéndola a

simples relaciones directas, esto es, relación, no colonización, resulta arqueológicamente imposible. En España no hay nada, absolutamente nada atribuible a los etruscos con exclusividad y que indique tales relaciones. Hay, sí, la posibilidad de que especialmente por vía terrestre, a través de los celtas, nos hayan llegado algunos de sus productos, que estarían aún por señalar.

El trabajo de A. Schulten, excelente de método y exposición, no sabríamos fundamentarlo arqueológicamente ni siquiera en parte.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

ISIDRO BALLESTER TORMO: *Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología: I. Los ponderales ibéricos de tipo covallino. II. Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete).*—«Cultura Valenciana», cuadernos III y IV. Valencia, 1930.

En la primera de estas comunicaciones, el culto director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación valenciana hace un interesante estudio de los ponderales (pesos) que han aparecido hasta entonces en la región levantina. Los primeros, que se hallaron en el poblado ibérico de Covallta (límite de las provincias de Valencia y Alicante), cuya industria describe, y que permite fecharlo entre el final del siglo V y últimos años del III antes de J. C., no se pudo conocer su significado, lo que se logró al hallarse, en las excavaciones de 1918, cuatro de estas piezas, perforadas y atravesadas por una varilla de hierro unida a una base del mismo metal. Sus proporciones eran 1 : 2 : 3 : 5, y la unidad pesaba 42,20 gramos.

Los ponderales conocidos hasta la fecha de la publicación son 67; de ellos, 44 del poblado de La Bastida, que se reparten en ocho grupos, cuyo peso medio es 208, 123, 83, 40, 20, 16, 8 y 4 gramos.

El autor no hace más que una nueva exposición de hechos, y deja para más adelante el estudio de la relación de estas pesas con las de otras culturas mediterráneas.

En la segunda comunicación, el Sr. Ballester expone los resultados de las excavaciones realizadas en 1918-1920 en la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete).

Las 38 sepulturas halladas son de tres tipos. Las varoniles solían contener espadas o puñales espadas, lanzas, jabalinas, cuchillos, restos de escudo, pinzas, y placas de cinturón. Los ajuares de las femeninas dieron brazaletes, sortijas, fibulas, cuentas de collar, fusayolas, etc. Una de las placas de cinturón está decorada con espirales acanaladas. Las espadas son falcatas con empuñaduras de antena, y, en unión de las fibulas, permiten datar la necrópolis como de finales del siglo IV antes de J. C. o de principios del III.—*J. P. de B.*

J. R. SANTOS JUNIOR: *As ruínas castrejas da Cigadonha (Carviçais).*—Instituto de Antropología da Faculdade de Ciências da Universidade do Pôrto. Pôrto, 1929.

En la provincia portuguesa de Tras-os-Montes, concejo de Moncorvo, feligresía de Carviçais, se encuentra un cerro cónico cubierto de pinares, en el que J. R. Santos Junior ha reconocido un castro prehistórico. Una muralla ciñe la cima, y cierra un espacio de forma elíptica, de 85 metros de diámetro mayor y 71 metros de diámetro menor. Al Sudeste hay un recinto anejo circular y amurallado de 20 metros de diámetro.

Los hallazgos fueron escasos, y es de suponer que este castro no fué romanizado o lo fué en pequeña escala.

A dos kilómetros del castro hay grabados rupestres: tres cruciformes y una figura humana con los brazos arqueados.—*J. P. de B.*

FRANCISCO ALVAREZ OSSORIO: *Joyas de oro posthallstáticas, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo)*. Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1931. Madrid, 1931.

El director del Museo Arqueológico Nacional describe en esta nota un lote de joyas de oro adquiridas a principios de 1931, y cuya procedencia se supone que sea de Cangas de Onís (Oviedo). Consiste en un torques, fragmentos de otro y una diadema.—*J. P. de B.*

RAMÓN GIL MÍQUEL: *Zarcillos colgantes y otras joyas de diversas épocas*. Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1931. Madrid, 1931.

Describe el autor en esta breve nota una serie de joyas que no se sabe si pertenecen a un tesoro o a la actividad de un coleccionista. Las más antiguas—dice el autor—refiérense a la cultura fenicia, con sus imitaciones de ejemplares más selectos. Ejemplares de arte etrusco hay muy pocos, formando el núcleo principal los objetos de arte grecorromano, y se cierra el conjunto con unas pocas piezas de arte verosímilmente visigótico.—*J. P. de B.*

LOUIS C. WEST: *Imperial roman Spain. The objects of trade*. (Basil Blackwell). 92 páginas. Oxford, 1929.

En un pequeño volumen bien presentado nos ofrece L. C. West un estudio nuevo e importantísimo para España, cual es el de su economía bajo el Imperio romano. Utiliza para ello el autor, en primer lugar, todas las fuentes clásicas, todas las noticias y referencias literarias, que se completan y encuentran su corroboración en muchos casos en los resultados obtenidos por vía exclusivamente arqueológica. El librito de L. C. West no puede por menos de ser incompleto en muchos detalles, ya que no es posible olvidar que nuestra arqueología romana está por estudiar, razón por la que faltan los necesarios trabajos preliminares y es preciso, con gran perjuicio, atenerse únicamente a las fuentes originales. Lo dicho no resta ni mucho menos interés y valor al libro, sino por el contrario lo acrecienta.

Un primer capítulo se dedica al desenvolvimiento general y a los medios de comunicación, y en los sucesivos, a los productos agrícolas; animales y productos derivados; pescados y derivados; minas, metales y sales minerales, sal, industrias y productos textiles; cerámica; materiales de construcción; piedras preciosas y nobles; esclavos; diversos; mercaderes e industriales; los hispano-romanos fuera de su patria, e importación.

Cada capítulo lleva al final unas tablas en que se hacen constar los objetos, su lugar de origen y el sitio en que aparecen junto con la referencia documental, bien sea un texto, inscripción o hallazgo arqueológico. A continuación de cada tabla van las notas y bibliografía correspondiente al capítulo.



No hemos de entrar en consideraciones sobre un libro tan importante para nosotros y que pone de relieve, sobre todo cuando se trata, por ejemplo, de la cerámica e importaciones, la falta casi absoluta de estudios de arqueología hispano-romana.

En la obra hubiese sido de desear una mayor exactitud en la transcripción de nombres de lugar.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

JOSÉ DE C. SERRA RÀFOLS: *Forma Conventus Tarraconensis. Bætulo-Blanda*. Institut d'Estudis Catalans. Secció Històricoarqueològica. Memorias. Vol. I, fasc. IV. Barcelona, 1928.

La adhesión del Institut d'Estudis Catalans al acuerdo de publicar la *Forma Orbis Romani*, tomado por la Union Academique International en su reunión de Bruselas en 1919, produjo esta primera aportación española, encomendada al señor Serra Ràfols. El objeto de tal obra es dar una visión general del mundo antiguo en la época de mayor florecimiento de la civilización romana, por medio de una carta geográfica comentada donde se reseñen todos los hallazgos de importancia.

Ello encierra, además de la natural dificultad recopiladora, otra muy singular de adaptación del criterio de precedente y consecuencia de la cultura romana a la modalidad arqueológica de cada país, lo que el Sr. Serra ha resuelto con excelente método al poner como límites los restos ibéricos de fecha inmediatamente anterior a la conquista y los hallazgos de época visigótica, fronteras bien distintas de las que ha trazado la *Forma Italiae* y que servirán de pauta a las futuras aportaciones hispánicas a la *Forma Orbis Romani*.

Abarca este primer fascículo del convento tarraconense la faja costera de Badalona a Blanes, extensa en unos 50 kilómetros a lo largo del Mediterráneo y profunda en 8 ó 9 kilómetros; feraz región natural de costa baja y desabrigada, respaldada por serrijones practicables; en lo antiguo poblada por los laietanos, y en la que Plinio, Mela y Ptolomeo asientan *Bætulo* (Badalona), el *promontorium Lunarium* (Montgat), *Iluro* (Mataró), el *flumen Arnium* (río Tordera) y *Blanda* (Blanes).

De la cultura inmediatamente anterior a la conquista conserva el poblado ibérico de Puig Castellar, la necrópolis de Cabrera de Mataró, la muralla torreada del de Burriac, la estela ibérica de Barri de Llefiac y los poblados de Céllecs y del Far, todos situados en eminencias interiores fortificadas desde donde se atalaya la costa, abundantes en cerámica ibérica mezclada con tiestos helenísticos y aun griegos, de figuras rojas y pobrísimos en huellas de cultura romana.

En Badalona abundan los monumentos propiamente romanos, epigrafía, enterramientos, cerámica, y se destacan las incompletas ruinas del siglo III de una casa de la calle de Lladó, con las habitaciones, *æcus*, triclinio, etc., distribuidas alrededor de un gran patio central y pavimentadas con mármoles y curiosos mosaicos geométricos. En Can Llauder se hallaron interesantes restos escultóricos; después, lejos de la costa, queda en pie la torre atalaya cilíndrica denominada Torrassa del Moro, y aun más al Norte, en la Partida de Moré, una torre prismática edificada sobre terrazas. Además, toda la faja costera se halla esmaltada por huellas menos cuantiosas o peor conocidas de *villas*, hornos cerámicos, enterramientos, etc.

Aprovecha el Sr. Serra la descripción metódica y objetiva de las ruinas para afirmar la correspondencia de *Bætulo*, *Iluro* y *Blanda*, atribuyendo con firmeza a *Iluro* las monedas de la ceca siete de Vives, que Heiss y Delgado leían *Ildera*, y para deducir de la repartición geográfica de los restos la forma en que se hizo la

sustitución de la cultura ibérica por la romana, abandonando las fortificaciones indígenas y estableciendo las nuevas ciudades, habitadas principalmente por iberos, en la llanura y próximas al mar, en terrenos que poco tiempo después se vieron rodeados de *villas*.

La acertada obra del Sr. Serra Rafols fuerza a pensar si hoy sería posible acometer ampliamente en España la publicación de la *Forma Orbis Romani*, para lo que bien se ve que es necesario no sólo el conocimiento visual y detallado de cada una de las regiones, sino también el de sus hallazgos antiguos y modernos. Desgraciadamente creemos que no, pues salvo contados islotes, la arqueología española carece de estos inventarios y de organización adecuada para acometerlos. Es necesario cuanto antes desplazar sobre el territorio nacional focos eficaces de investigación que atiendan a estos menesteres al mismo tiempo que salven de la destrucción ignorante los hallazgos arqueológicos casuales de que España es tan pródiga. — *Blas Taracena*.

ADOLF SCHULTEN: *Segobriga*. — «Deutsche Zeitung fuer Spanien», números 306 y 307. Barcelona, 1929.

En este trabajo viene Adolf Schulten a determinar, con la claridad y la precisión de un maestro en estas materias, la identificación de Segóbriga con Cabeza de Griego. Esto lo ha hecho después de un reciente viaje, cuyos resultados son la reunión y unificación de los distintos materiales, sobre todo los epigráficos, según los cuales entra de lleno en la vida interna de la ciudad. Por su situación y contenido monumental saca la conclusión de que llegó a ser, si no una capital política de la importancia de Toledo, una capital civil de gran parte de las tribus de la parte oriental de la meseta Sur.

Rectifica a gran parte de los arqueólogos, que igualaban a Segóbriga con Segorbe. Al analizar los distintos monumentos, entiende que lo que Pelayo Quintero llama un *columbarium* él demuestra ser unos baños, con su *caldarium* y su *apoditerio*. Señala la ermita de San Bartolomé, que aún subsiste, como habiendo sido primero templo romano, dedicado a la diosa Venus, que pasó a ser más tarde basílica cristiana.

Viene, pues, a demostrar con este trabajo sistemático la importancia de un estudio primero y un trabajo después en la salvación, clasificación y conservación de nuestro tesoro arqueológico, llamando la atención, sobre todo, hacia ese lugar, todavía poco científicamente estudiado, de Cabeza de Griego, antigua Segóbriga.

Fué, pues, como dice el autor, una capital geográfica situada en la parte superior de la meseta, entre dos pueblos, el celtíbero y carpetano, de origen céltico, como lo indica su nombre —Segóbriga, *Sieg bierg*: pueblo fuerte—, a cien metros sobre el nivel del río Gigüela. — *Fidel Fuidio*.

FRANCISCO ALVAREZ OSORIO: *Enseña romana de bronce, procedente de Pollentia (Isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional*. Un folleto de 8 págs. y 4 láms. Madrid, 1929.

En las excavaciones realizadas en la antigua Pollentia (Alcudia, Mallorca) por cuenta del Estado apareció una enseña de bronce, que ha ingresado en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional.

Está formada por una placa calada de bronce, reforzada en su centro, que lleva en la parte inferior un cubo para su enchufe en un asta. A uno y otro lado de la línea media tiene dos círculos con aros más anchos, que habrán servido de marco a discos alegóricos. Aplicadas lleva unas figuras de bronce de Diana, Ceres y Fortuna, y la pieza está rematada por la de la Abundancia, que sostiene un capitel corintio. «Por su arte, dice el director del Museo Arqueológico Nacional, parece corresponder al siglo IV de J. C.»

Es enseña de un colegio o gremio dedicado al culto de Dioniso (?), y análoga en todo a otras enseñas no militares existentes en el Museo de Avignon, en el de Florencia, y en el de Artillería de París.—*J. P. de B.*

FRANCISCO ALVAREZ OSSORIO: *Escultura de mármol, romana que representa a Baco, hallada en Torrente (Valencia)*. Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1931. Madrid, 1931.

La sala de escultura romana ha sido enriquecida con esta estatua, que no tiene un mérito artístico grande, pero que es de un tipo nuevo. Puede considerarse como del siglo II antes de J. C., y su modelo debe haber sido de bronce y haber pertenecido a fines del siglo V o principios del IV. Fué hallada casualmente, y su estado de conservación es perfecto. Ha sido publicada también por Lippold.—*J. P. de B.*

CASTO M. DEL RIVERO: *Inscripciones romanas de Talavera de la Reina*. Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1930. Madrid, 1931.

Las nuevas inscripciones a añadir a las conocidas de la antigua *Cæsarobriga*, y descritas en esta nota, son dos aras y un fragmento. La nota de interés es la de Anno Romano, estipendiario de la Legión VII.—*J. P. de B.*

FRANCISCO ALVAREZ OSSORIO: *Amuletos (?) conocidos como «Osculatorios»*. Un folleto de 16 págs. y 3 láms. Madrid, 1929.

Entre los objetos de nuestra «incógnita» arqueología de los pueblos germánicos—incógnita, no por falta de piezas, sino por la falta de estudios sistemáticos—llaman la atención unos objetos de bronce formados por una varilla, en uno de cuyos extremos presenta una anilla y en otro una paloma, una pirámide invertida, un busto femenino, una cabeza de animal, etc. El director del Museo Arqueológico Nacional hace el inventario de los que se conocen, describe los existentes en dicho centro y aporta datos de interés; con toda nobleza declara al final de su trabajo que su propósito ha sido reunir antecedentes para que «personas competentes resuelvan este problema, al que no hemos sabido dar solución».—*J. P. de B.*

ALFONSO REY PASTOR: *Nota relativa al descubrimiento de mosaicos romanos en «La Alberquilla»*.—«Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». Año XI, págs. 105-110. Toledo, 1929.

En un área de 100 metros cuadrados aparecieron en la finca denominada «La Alberquilla», cerca de Toledo, en la zona utilizada para el desmonte del ferrocarril

de Toledo a Bargas, trozos de pavimento de mosaico, un arco de fábrica de ladrillo semienterrado, numerosas piezas de alicatado, tejas, ladrillos, vasijas, etc., todo ello de factura romana.

Los mosaicos descubiertos son dos, ambos geométricos: uno de líneas curvas, con un trozo de corona circular, que quizá correspondería a un emblema, y otro cuyo motivo parece ser la flor de loto estilizada. Rey Pastor los cree de principios del siglo II después de J. C., pero corresponden a fecha más tardía, es decir al siglo III o IV.

Se trataría muy posiblemente de una villa que ha sido destruida, sin que halla sido estudiada, lo cual es lamentable en extremo.—*J. P. de B.*

BLAS TARACENA Y AGUIRRE: *La villa romana de Cuevas de Soria*. «Investigación y Progreso.» Año IV, núms. 7-8, págs. 78-80. Madrid, 1930.

La constante solicitud y la gran competencia del descubridor de esta villa, don Blas Taracena, han puesto de manifiesto uno de los ejemplares más ricos y característicos de vivienda romana de campo, en esa provincia que viene a ser como La Acrópolis de la meseta peninsular ibérica. Hecha la excavación a conciencia, nos presenta una unidad de tipo perfecto de trazado, aunque pobre de material de construcción. Situada junto a un riachuelo, en una suave ladera, expuesta al Mediodía, consta de un patio con su peristilo, en derredor del cual se desarrolla la vivienda dentro de un plan de lujo, ocupando las salas principales el fondo del edificio que da al Norte con un *æcus* y sus dos alas laterales, el costado del Levante con accesorios de calefacción para invernar, como era costumbre, y del lado de Poniente, que está a medio excavar, habitaciones de segunda o tercera categoría.

La riqueza arqueológica artística está en los 22 pavimentos de mosaicos de motivos geométricos muy parecidos algunos a los de la villa romana de Villaverde Bajo.

En nuestra visita al lugar recogimos cerámica, la cual, como la que el Sr. Taracena tenía en el Museo Numantino, es *terra sigillata* de poco relieve, de granulación poco fina, y de barniz poco pronunciado, indicios quizás de ser de época decadente. Lo mismo se puede decir de la cerámica amarilla pintada de tipo indígena.

Otra de las señales que indican la época imperial decadente es el uso de las teselas vidriadas de *opus tessellatum* de los mosaicos.

De todo lo cual resulta que el mérito del hallazgo radica, como lo dice el mismo Sr. Taracena, no sólo en la carencia de precedente regional, ni en la suntuosidad de los pavimentos, sino en la absoluta regularidad con que esta planta realiza un definido modelo de arquitectura imperial.—*Fidel Fuidio*.

R. DE SERPA PINTO: *Museu de Martins Sarmiento. I-III. Guimeraes, 1929. III. Terra sigillata*.

Representa este trabajo un primer esfuerzo para realizar una introducción del estudio de la *terra sigillata* en nuestra Península, llevado a cabo con gran acierto. Ha sabido manejar con gran discreción las fuentes documentales más recientes y observar y clasificar los objetos *in situ*, y en los museos, con juicio comparativo acertado y seguro.

Es muy útil conocer el estudio de las marcas y la determinación cronológica que hace de las que corresponden a Portugal. Conocedor de la bibliografía alemana, inglesa y francesa, nos pone de manifiesto la impropiedad de la terminología. Prefiere la denominación de *terra sigillata*, aunque no totalmente precisa, a las de *barro saguntino* y *cerámica aretina*.

Hace la historia de los principales centros alfareros italianos, como Aretinus (Módena, Prizolas, Rímíni, Sorrento etc.); de Francia, La Granfesenque (Condato-magus), Lezoux (Ledosus); de la Galia Oriental o Renania (Blickuciler, Eschweilerhof, Heddernheins, Heilingarbeg, Ittenweiler, Rheinzaberu, Treveros, West-erndorf, etc.). Enumera los de España: Abella, Cardoná, Mérida, Peña de la Sal (Córdoba), Reus, San Martí Sarroca (Cataluña) y Solsona.

Falta el estudio de la *sigillata* de la Península y del Norte de Africa.

Después de enumerar los abundantes yacimientos portugueses entra en el estudio de una serie de estampillas a base de los ejemplares que posee el Museo de Martins Sarmiento.—*Fidel Fuidio*.

## Prehistoria madrileña

*Madrid. Información sobre la Ciudad*.—Año 1929. Obra formada por la Oficina municipal de Información de la Ciudad, dirigida por el arquitecto D. Eugenio Fernández Quintanilla. Madrid, 1929.

En esta importante obra, esmeradamente impresa por Artes Gráficas Municipales, y profusamente ilustrada con láminas y planos tirados por el Instituto Geográfico y Catastral, y que constituye un verdadero alarde de la ciencia urbanística, aparece un pequeño capítulo de prehistoria de Madrid y una corta noticia sobre el Madrid romano, ambos redactados con datos suministrados por el Sr. Pérez de Barradas. Entre la parte gráfica merece citarse un plano con indicación de los yacimientos prehistóricos y romanos y una lámina donde aparecen, por vez primera, cerámica almeriense, *terra sigillata* y el Sileno de mármol de las villas romanas de Villaverde Bajo. La cronología de estos últimos materiales ya ha sido rectificada.—*Fidel Fuidio*.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: *La Colección Prehistórica Rotondo* (Separata de «Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», tomo VIII, Memoria LXXI, págs. 101-204, 37 figs.). Madrid, 1928.

A publicação deste catálogo foi tarefa ingrata pela falta de indicações de proveniência e estratigráficas, mas muito proveitosa, pois apresenta um valioso núcleo de materiais para o estudo da geologia e prehistória madrilenas. *A Coleção Rotondo*, que visitamos ainda nas antigas instalações do «Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Madrid», por ocasião do IV Congresso Internacional de Arqueologia (Barcelona, 1929), está aí depositada pelo filho de D. Emilio Rotondo y Nicolau. Como «Museo Protohistórico Ibérico» foi exposta em 1897, ano em que o seu organi-

zador publicou um catálogo insuficiente; mais tarde parte dela adquiriu-a o Estado para o Museo Arqueológico Nacional. O restante, agora depositado no Ayuntamiento de Madrid, compoe-se de 1.426 exemplares paleolíticos, etc., e de restos de fauna terciária e quaternaria.

No paleolítico inferior sao agrupadas 727 peças de sílex e de quartzite, sem indicações de proveniência, as quais, com os seus vastos conhecimentos da região, Pérez de Barradas integra na indústria de determinadas estações. Destaca-se um grupo de machados de mão, atribuíveis aos níveis chelense e achelense do Parador del Sol y Vaquerias del Torero (figs. 1-4). Mas as peças mais notáveis sao os machados de mão do achelense superior de S. Isidro (figs. 11-16), recolhidos provavelmente no estrato de barro verde arenoso há muito esgotado (Cf. P. DE BARRADAS y P. WERNERT: *El yacimiento paleolítico de San Isidro*. Madrid, 1925). Os machados e pontas típicas de sílex do musteriense médio proveem das estações de S. Isidro, Parador del Sol e Vaquerias del Torero; sao mais raras as peças de quartzite.

As séries neo-eneolíticas e das edades dos metais estao representadas na coleção Rotondo por: machados de pedra polida, cerâmica, ídolos-placas e algumas fibulas romanas, que nao sao só dos arredores de Madrid, mas também extremenhos.

Como preâmbulo à descrição da fauna terciária é feito o balanço das investigações paleontológicas nas cercanias de Madrid e resumidas as espécies conhecidas com a respectiva bibliografía (Cf. P. DE BARRADAS: *Estudios sobre el terreno cuaternario del valle del Manzanares*. Madrid, 1926). Numerosos restos inéditos de mastodontes do Cerro de la Plata, e de *Anchitherium aurelianense* valorizam o núcleo paleontológico, e darao matéria para outro estudo especializado do autor.

A fauna quaternaria de S. Isidro pertencem restos de *El antiquus* e de outros animais; por último, alguns restos esqueléticos humanos e animais devem provir de fundos de cabanas neolíticos e de estações romanas.

Remata o consciencioso catálogo por uma lista das publicações relativas ao assunto do mesmo, especialidades en que se tem manifestado sobejamente a competência de investigador e de organizador do director de modelar Serviço de Investigações Prehistóricas de Madrid.—Universidade do Pôrto.—R. de Serpa Pinto.

## Prehistoria y Arqueología africanas

HUGO OBERMAIER: *Nördliches-Afrika*.—«Reallexikon der Vorgeschichte», tomo IX, páginas 110 a 121, láms. CLXVII a CLXXIII. Berlin, 1927.

— *El Paleolítico del África Menor*.—Homenaje a Bonilla y San Martín, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Tomo I, páginas 27 a 43. Madrid, 1927.

— *Le Paléolithique de l'Afrique Mineure*.—«Revue Archéologique». Tomo XXX, páginas 253 a 273. Paris, 1930.

En estos tres trabajos, el profesor H. Obermaier nos presenta un resumen del estado de nuestros conocimientos sobre el Paleolítico norteafricano.

Como era de esperar en estudios de esta región, comienza por reseñar los resultados de los estudios sobre el glaciario cuaternario del Atlas, que, según la opi-

nión del autor, necesitan ser comprobados minuciosamente, pues las morrenas del gran macizo africano no han podido descender a la altura que muchos autores señalan. Después señala las modificaciones de clima y la fauna.

Hace notar que «el Paleolítico norteafricano concuerda en todos sus rasgos esenciales con el de Europa occidental y del Asia Menor», y que se encuentra formado por un Chelense toscó, el Acheulense fino y el Musteriense, con tipos pequeños, a los que se añaden dos nuevas facies regionales, descubiertas por M. Raygasse en la provincia de Constantina. Son éstas el Sbaikiense y el Ateriense, sobre las cuales tantas veces nos hemos ocupado por presentarse interesantes infiltraciones en el Paleolítico madrileño. A continuación cita una serie de yacimientos del viejo Paleolítico de Túnez, Argelia y Marruecos.

El Paleolítico superior, que se limita al Capsiense, es descrito con todo detenimiento, lo mismo por lo que se refiere a las características generales que a su repartición geográfica en África Menor, pues es bien sabido que esta cultura se extendió por la Península Ibérica, y sus influencias llegaron hasta Francia, como acredita el yacimiento auriñaciense superior de La Font-Robert (Corrèze).

Por último, el profesor Obermaier se ocupa del arte rupestre, cuya fase más antigua le parecía muy verosímil que pueda ponerse en relación con el Cuaternario. Trabajos posteriores —incluso del profesor Obermaier— han establecido con pruebas suficientes su edad más reciente, por lo cual aplazamos para más adelante el ocuparnos de este tema tan sugestivo.—*José Pérez de Barradas.*

*Actes du VII<sup>e</sup> Congrès de l'Institut des Hautes-Etudes Marocaines.* «Hesperis». (Archives berbères et «Bulletin de l'Institut des Hautes-Etudes Marocaines»). Tomo XI, fascs. 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>. Paris, 1930.

Los estudios sobre el Norte de Africa, tanto por lo que se refiere a la investigación de las culturas prehistóricas, romanas y bárbaras, hasta la invasión del Islam, como las ciencias auxiliares relacionadas con su estudio, no deben ser, bajo ningún aspecto, indiferente a quien se dedique a la arqueología prehistórica romana y bárbara de la Península Ibérica. Por esta causa, dedicaremos de aquí en adelante a las publicaciones sobre Africa un interés especial. En este ANUARIO abrimos esta sección con dos publicaciones de carácter general: una sobre los *Territoires du Sud* y otra sobre el Sáhara occidental.

En la interesante revista «Hesperis», órgano del Institut des Hautes-Etudes Marocaines, de Rabat, han aparecido las actas de su VII Congreso, dedicado especialmente al estudio del Sáhara occidental. La sesión inaugural del mismo tuvo lugar en dicha ciudad marroquí el 30 de mayo de 1930, bajo la presidencia del Comisario Residente general de la República francesa en Marruecos. Asistieron como delegados del Gobierno español el Sr. J. Asensio, jefe del Negociado de Marruecos y Colonias, del Ministerio de la Guerra, y el Sr. Regueral, Gobernador de Río de Oro. Sentimos extraordinariamente tener que manifestar que el primero presentó una nota en la que se aprecia el desconocimiento absoluto sobre cuestiones prehistóricas, puesto que empieza con las siguientes palabras: «Admitiremos, con Berthelot, que los macizos de este Sáhara occidental fueran en el *cuaternario*, según lo demuestran los instrumentos de *facies neolítica* hallados en él, análogos a los del Sáhara central y en las Canarias, un refugio ante el *desastre glacial*, para el *antropoide blanco Cro-Magnon*». (Subrayamos nosotros.) Sin comentarios.

Hemos de pasar por alto los trabajos de F. DE LA CHAPELLE: *Histoire du Sahara occidental*; R. RICARD: *Les Portugais et le Sahara atlantique*; H. TERRASSE: *Sur l'origine des bijoux du Sud marocain*, y H. COLIN: *Mauritanica*, por referirse a tiempos históricos. De interés geográfico es el estudio de R. MONTAGNE: *La limite du Maroc et du Sahara atlantique*, en el cual se estudia el tránsito entre las vertientes meridionales del Anti-Atlas a las estepas presaharianas del Drá, y, por último, al desierto, propiamente dicho, del Sur de este valle. La frontera natural está jalonada por el *Oued*, Arsaka y Naun, hasta el oasis de Taghijit, para pasar después a las montañas de Ischt, Aqqa y Tisint, en la margen derecha del Drá.

Desde el punto de vista etnográfico, nos interesa el estudio de P. MARTY sobre los *nimani*, moros salvajes y cazadores, que se extienden desde Mauritania oriental hasta Tombuctú, y constituye, como el trabajo de L. JOLEAND: *Remarques zoogéographiques sur le Sahara marocain*, un precioso auxiliar para el estudio prehistórico de la región, pues la fauna del Sur del Sáhara corresponde a la neolítica de Argelia. Los principales factores que hacen acusar cada vez más el carácter desértico del Sáhara, son, según dicho autor, la acción del clima, cada vez más seco, y la del hombre, que ha hecho retroceder a los animales a las regiones más estériles.

Muy interesante es el estudio geológico de J. CÉLÉRIER: *Le Sahara occidental: Problèmes de structure et de morphologie*, en el que se pone de manifiesto que el Cuaternario, el centro del Sáhara, era un lago que ocupaba el Djourf, al Noroeste de Tombuctú, y del cual es un testigo la *sebkha* donde se ha depositado la sal de Taudeni. A él desembocaba el Níger superior, cuya captura, según Chudeau, marcó la primera fase de desecación, y el Saoura y otros *oueds*, hoy desecados, que tenían sus fuentes en los glaciares cuaternarios del Atlas. El capitán Resson cree que el Drá como el Daoura fueron afluentes del Saoura, pero, como declara Célérier, hacen falta observaciones metódicas, pues el Sáhara occidental todavía es poco conocido.

Al prehistoriador interesan directamente, más que por los resultados concretos y la riqueza de yacimientos a explorar descubiertos, las notas del teniente Pigeot y del capitán Martín. El primero nos ofrece una nota sobre un plano de reconocimiento del Iguidi y de las regiones al Oeste de Tabelbala y al Sur del Drá, es decir, desde Tabelbala hasta Tindourf, uno de los últimos secretos del Sáhara, pues en vez de tratarse de un miserable *ksar* sahariano, encontró su descubridor, el capitán Resson, en 1925, tres villas marroquíes con casas bien construídas y dominadas por elegantes mirabetes.

En las *Observations géographiques sur les Eglab et le Haut-plateaux du Dra*, el capitán Martín nos habla de que en las vastas hammadas de la región Iguidi-Tabelbala las piedras talladas prehistóricas, de conservación perfecta y de un trabajo muy fino, se acumulan de tal manera en algunos sitios, que lo cubren por completo. En todo el *erg*, entre Khattania y Chonikhia, las dunas dejan ver el suelo desecado, en que aparecen piedras talladas o pulimentadas en tan gran abundancia, que en algunos sitios pueden recogerse a puñados. «Les haches polies, les plats creusés dans les lames de grès, les débris de poterie voisinent avec des pointes de flèches de tous modèles, certaines d'un travail et d'une fine admirable.» Toda la orilla oriental del *djouf* El Aouina está llena de las tumbas prehistóricas «bazina», bastante conocidas en todo el Sáhara, pero que es raro encontrar en tan gran número. Piedras talladas, restos de cerámica, collares, ornamentos y utensilios abundan alrededor de estas tumbas. También en toda la región, y generalmente en la cima de



los Kreb, existen monumentos megalíticos (ciclópeos) muy curiosos. Son abundantes y de proporciones gigantescas los situados sobre el Kreb, situado a 30 kilómetros, al Oeste de Aouinet Legra. Están constituidos por losas gigantescas de tres a cuatro metros de alto y un metro de ancho, que contornean una cámara elíptica de unos ocho metros de diámetro máximo.

Esta publicación está completada por una recopilación bibliográfica sobre el Sáhara central, que comprende 1.034 fichas, entre las cuales son abundantes las de publicaciones españolas, y por el croquis del Sáhara occidental a escala de 1:200 000, debido a TH. J. DELAYE y F. DE LA CHAPELLE.

Para terminar, hemos de indicar que, al repasar este volumen de «Hesperis», no hemos podido menos que pensar en el estado de abandono de nuestras posesiones del Sáhara atlántico. Sobre prehistoria de Río de Oro no tenemos más que una nota, publicada por Font y Sagué en 1902. (Recientemente ha publicado un importante trabajo E. Baumgärtel sobre materiales prehistóricos de Villa Cisneros, *Prähistorische Zeitschrift*. Berlín, 1931.) Pero esto no debe de extrañarnos, pues el Sáhara español está sin explorar, incluso el valle de la Seguiet El Hamra, región poblada por moros expulsados de España, con ksour y pozos abundantes, y donde se originan las *rezzous*, que tantas veces han devastado el Sáhara, destruyendo los puestos franceses y saqueando las caravanas. Sería, pues, de desear, en estos momentos en que la cultura patria avanza a pasos agigantados, gracias al impulso del Gobierno de la República, fuera un hecho el cuarto acuerdo del Congrès de l'Institut des Hautes-Etudes Marocaines de efectuar, en colaboración Francia y España, el estudio del Sáhara occidental. La necesidad de un estudio profundo de la prehistoria de la zona de Protectorado de España en Marruecos se hace sentir tanto como una misión científica por el Norte y Oeste del Gran Desierto, puesto que en el África septentrional está la clave de muchos problemas de nuestras primitivas civilizaciones. — José Pérez de Barradas.

HUGO OBERMAIER: *El Paleolítico del Marruecos español*. — «Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.» Tomo XXVIII, páginas 269 a 272. Madrid, 1928.

Aunque la zona del Protectorado español en Marruecos debió ser el punto de convergencia de las corrientes migratorias y culturales establecidas en el Paleolítico entre África y Europa, era verdaderamente lamentable que hasta 1927 no se hubiera señalado ningún yacimiento paleolítico y que los únicos materiales conocidos sobre el Neolítico se limitaran a algunas hachas pulimentadas.

El profesor H. Obermaier ha logrado iniciar las investigaciones con un viaje de prospección realizado, en 1927, por la costa atlántica, Tánger y la zona de Tetuán y Xauen, y ha tenido la suerte de descubrir yacimientos de todas las fases paleolíticas: Chelense en Quitzán, al Sudeste de Tetuán; Acheulense en el Mogote Segundo, en el valle del río Martín; Musteriense en Arcila, en Cuesta Colorada, Zeguelet y el Mogote Primero; Capsiense antiguo en Cuesta Colorada, y Capsiense superior o final en Zinat.

La publicación a que nos referimos es sólo una nota preliminar, pues el autor proyecta dedicar a sus descubrimientos marroquíes una monografía detallada, estratigráfica y arqueológica, la cual, dado el extraordinario interés del tema y la competencia del autor, deseamos que aparezca pronto a la luz. — J. P. de B.

RENÉ CLEMENT: *La station paléolithique de Si-Saïd Machou.*—«Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc.» 4<sup>me</sup> année, páginas 19 a 28. Casablanca, 1930.

El yacimiento de Si-Saïd-Machou, situado cerca del mausoleo de este santón, en el valle del Oum-er-Rebia, que desemboca en el Atlántico, al Norte de Mazagán, es de superficie y de edad musteriense. Faltan por completo utensilios de forma cheulense y acheulense, así como del Paleolítico superior.

Son muy abundantes los utensilios fortuitos; de gran variedad las puntas, raspadores y raederas, y poco frecuentes las lascas con muescas y los raspadores. Aparecen tipos pedunculados, que no alcanzan la perfección de los hallados en otras estaciones de facies musterienses del camino de Mazagán, y que corresponden al Ateriense.—*J. P. de B.*

MAURICE ANTOINE: *Aperçu-sommaire sur les industries lithiques du Maroc central.* «Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc.» IV<sup>me</sup> année, págs. 29-49. Casablanca, 1930.

Según declara el mismo autor no hace mucho tiempo se ignoraba totalmente la Prehistoria marroquí. Marruecos oriental fué el primero estudiado, y en el resto del país los estudios de Pallary y Siret especialmente, que probaron que fué habitado por el hombre prehistórico a partir del Chelense, fueron el punto de partida de una serie de trabajos que han culminado a partir de la creación de la Sociedad de Prehistoria de Marruecos, establecida en Casablanca.

La industria cheulense aparece en la gravera llamada *carrière Martin*, a un kilómetro al Sudoeste del faro de El-Hank, y de la cual nos hemos de ocupar con motivo de otro trabajo de M. Antoine. También en Rabat, con motivo de la construcción de un túnel, han aparecido utensilios de tipo cheleoacheulense —más evolucionados que los del yacimiento anterior— y restos osteológicos fósiles.

Raros son los yacimientos acheulenses con estratigrafía, pero cita el de Diabet, cerca de Mogador, estudiado por Pallary, y el de Haliona, con *Elephas* y *Rhinoceros* y una industria acheulense y musteriense mezclada. Un tercer yacimiento, descubierto por M. Antoine y Clement, es el de Beaulieu, a siete kilómetros al Sur de Casablanca.

Los yacimientos cheleoacheulenses de superficie son muy numerosos en toda la región costera del Marruecos central, y menos abundantes en la planicie de Zaërs, entre Boulhant y Marchand. En D'Asni, al pie del Gran Atlas, hay una estación de extensión reducida. Los utensilios son de sílex (Kourigha), caliza (Azron), rocas eruptivas (Asni), pero sobre todo de cuarcita (zona costera). En estas últimas la pátina es ferruginosa y distinta de la de los instrumentos de industrias posteriores. La técnica es grosera, tanto las hachas de mano como los raspadores tallados sobre guijarros, que la industria de lascas (raspadores, raederas, perforadores, etc.).

Bastante numerosos, pero rara vez libres de mezclas, son los yacimientos musterienses, que Antoine divide en tres grupos: la facies de El Hank, en cuarcita, la facies normal, en sílex, y la facies de Kourigha.

De la primera, la estación típica es la situada en la plataforma existente sobre la *carrière Martin*. Los instrumentos son abundantes, pero poco variados: raspadores, raederas, algunas puntas de mano triangulares, grandes hojas y núcleos. En la fa-

cies de sílex se utilizó también la cuarcita, como, por ejemplo, en el yacimiento de la fuente de Aïn-Djema. Los más bellos yacimientos de sílex musterienses son los situados entre los kilómetros 60-70 de la carretera de Magazán. Los utensilios son de tamaño medio, y predominan las raederas rectilíneas o ligeramente convexas sobre lascas y las puntas de mano. Las hojas son raras, pero en cambio frecuentes los utensilios pedunculados aterienses, aunque no tanto como en Argelia. Es de interés también el hallazgo por Antoine en Chaouïa, siempre con la industria que nos ocupa, de utensilios con retoques bifaciales, irregulares, escamosos y hechos por percusión, que hacen pensar en las puntas del Sbaikiense argelino, descubierto por M. Reygasse.

La facies musteriense de Kourigha es característica, al parecer, de las planicies centrales marroquíes. Según M. Antoine, la industria del yacimiento de Li Said Machou parece establecer un paso entre la facies costera y la de Kourigha, que se caracteriza por el espesor de las lascas y por el retoque vertical. Hay innumerables raederas, raspadores y muy raras puntas.

Hasta la fecha se sabe muy poco del Paleolítico superior en Marruecos, por la falta de yacimientos con estratigrafía al aire libre y en cuevas. Antoine distingue dos facies en la Chaouïa, además del Kreideriense de P. Pallary. Esta última, que según su descubridor aparece en Larache, Chichaona, Sidi-Moktar, Safsafat, etc., y que Antoine ha recogido en Ben Guerit y Lettat, se caracteriza por la presencia simultánea de una industria de tipo musteriense, de hojitas con dorso rebajado y la falta de puntas de flecha. Antoine cree que se trata de una industria más arcaica; pero no es cuestión bien estudiada, aunque la creemos del mayor interés.

Las otras dos facies son muy abundantes en el litoral. La más antigua, cuya estación típica es la del fiolato del camino de Bouskoura, se caracteriza porque continúan los utensilios sobre lascas, y aunque raras, aparecen todavía puntas aterienses. Los utensilios típicos son las hojas con dorso rebajado y los microburiles. En la facies reciente estos tipos son muy abundantes; los trapecios son raros, como también los objetos de hueso pulimentado (puntas de azagayas) y los fragmentos, no grabados, de huevos de avestruz.

La distribución del Neolítico en Marruecos central parece concentrarse en la costa, pues en la meseta central y el Gran Atlas son contados los hallazgos de hachas pulimentadas. M. Antoine distingue un Neolítico antiguo con industria muy parecida a la del período anterior, y un Neolítico reciente, en el que la industria de sílex decae y reaparecen cuarcitas talladas groseramente, a la manera cheleoacheulense. La cerámica no parece jugar un gran papel. Es interesante, por último, que falte en Marruecos central el Eneolítico, y que las raras piezas recogidas (puntas de flecha con pedúnculo y aletas y una hoja de laurel) sean de importación extranjera (cultura del Sáhara), pues el material es otro distinto que el empleado en el país.

Aunque con carácter provisional, dado el estado de las investigaciones, el trabajo de M. Antoine es para nosotros de un gran interés, por la comunidad de problemas y por coincidir las líneas generales del desarrollo prehistórico. Al mismo tiempo deseáramos que los estudios prehistóricos de la zona francesa sirvieran de estímulo para la investigación de nuestra zona de protectorado, que espera una exploración metódica y extensa, que sería muy provechosa, como prueban los resultados del viaje realizado en 1927 por el profesor H. Obermaier. — José Pérez de Barradas.